

26 de Junio

Esta edición de El Necio cerró mientras estaban ocurriendo dos hechos impresionantes. El primero, el velatorio de Dario Santillán y Maximiliano Kosteki, de 21 y 22 años respectivamente, dos "piqueteros" que, a manos de la policía bonaerense y bajo las órdenes del gobierno nacional, fueron salvajemente asesinados durante la represión desatada el miércoles 26 de junio en Avellaneda. Estos jóvenes formaban parte de los grupos que desde hace más de 25 años vienen siendo expulsados del desarrollo económico de la Argentina...
(Continúa en pág. 2)



► Protesta Social

La protesta de diferentes sectores en Argentina no es tan novedosa. Tiene una historia de formación y lucha que explica en buena medida las manifestaciones actuales.

el juego de las diferencias



► Despidos y prensa

Despidos, cierres y violencia son la realidad del campo periodístico que no se publica en los medios. Como agravante, Editorial Perfil logró la suspensión del Estatuto del Periodista.



► Migración

Desde "probar suerte" hasta "irse para no volver", los emigrados de la crisis son un dato más del desmembramiento social de la Argentina.

Candidato	Totales
J. Etcheverry	120
Rozitchner	1
Schuster	2
Ferrer	57
Ausente	24

Total Voto: _____

Después de 16 años de gobierno del único radical que no se va antes sino todo lo contrario, la UBA cambia de rector. Sin embargo, el cambio de nombres aún no cristaliza en un cambio de gestión. Lejos de eso, siguen los viejos vicios, con un vicerrector shuberoffista y cuestionados manejos de presupuesto, entre otras delicias de la vida universitaria argentina.

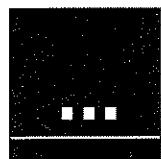
Reportaje a James Petras :

« Los cipayos internos los Estados-clientes están muy desprestigiados y no pueden mantener los niveles de explotación necesarios para el imperialismo simplemente con los mecanismos ideológicos. La ideología neoliberal perdió hegemonía. »



EDITORIAL

(Viene de Tapa)



Sobrantes de un modo de acumulación, estos dos nuevos asesinados sintetizan un sector que, ante la dureza de la marginación,

se resisten y combaten con lo que les queda: sus cuerpos. Más allá de las reaccionarias diatribas de los medios de comunicación y de un sentido común crecientemente derecho acerca de los cortes de ruta y las caras con pañuelos, lo que el gobierno acaba de hacer es medir relaciones de fuerza y amenazar. Sí, amenazar, porque estas dos muertes son el botón de la muestra. No terminó aquí. Ni empezó, como pretenden los titulares de los diarios porteños, ni terminó, como desean algunas organizaciones que, lejos de percibir el malestar social y la movilización, se dedican a filosofar sobre las particularidades de quienes convocan a las diferentes acciones.

Los asesinatos producidos el 26 forman parte de la doctrina de dominación y amedrentamiento que las clases dominantes ejercen sobre cualquier resistencia que se manifieste contra sus intereses. Y cuenta con el aval de algunos sectores sociales que, detrás del acorralamiento de sus ahorros, vuelve a temerle a la morochada provinciana, como antaño le temieron al "aluvión zoológico".

El despliegue mediático contra el movimiento piquetero fue tan evidente que mostró al grupo Clarín corriendo por derecha al mismísimo Hadad. Sin distancia histórica resulta complicado deducir o arriesgar el modo con que esta sociedad ha de procesar estos asesinatos. Pero por lo pronto las coberturas televisivas y radiales aparecen como indicio de una apuesta a la represión que en una misma semana fue pedida por los sectores empresariales, algunos comerciantes y casi todos los ministros (incluyendo, por cierto, al radical Jaunarena -ministro de Defensa-).

El discurso de Atanasoff, anunciando que se iba a reprimir, no puede ser tomado como una advertencia que fue desoída por los piqueteros. Es absurdo (por no decir hijo de puta) proponer esa premisa base para el silogismo que concluye con la afirmación "estaban advertidos y no hicieron caso", puesto que implica que la protesta social debe acondicionarse a todos los mecanismos que los reclamos impongan. Salvo que exista una racionalidad que este periódico desconozca, cumplir con eso implica, por definición, la ausencia de protesta.

Si el gobierno de De la Rúa tuvo que irse, fue porque decenas de miles de cuerpos estaban allí para echarlo. Sin esos cuerpos del 19 y 20 de diciembre estaríamos aún hablando del riesgo país (que está por los 6.000 puntos, si a alguien le interesa saber), de algún acuerdo de Cavallo o algún megarcanje hipotecario de más vidas. Sin los cuerpos del 26 estaríamos hablando de la renuncia de Blejer o del viaje del ministro desnudo y con cara de "hoy más, porque no me duele la cabeza", que siguen ocurriendo, aunque no de las reacciones que

da tener, forman parte de lo que queda por hacer.

El segundo hecho que está ocurriendo, es la marcha que el 27 de junio se realiza en repudio a la represión del 26. Sería interesante que los que ven cómo se desangra su salario, los que ven cómo se traiciona desde las cúpulas sindicales, los que depositan sueños en las devoluciones de los bancos, se sumaran a las calles. Claro que no hay un mediático Artaza hablando frente a las cámaras desde el ocultamiento de los nombres de aquellos que han devastado al país. No, es más sencillo pararse en las generalidades que nombrar a Menem, a De la Rúa, al eterno renunciante Alfonsín, a Cavallo, a Escassany, a de Mendiguren, a Daer, a Moyano, etc., etc. Hay morochos y eso no es estéticamente (políticamente, por cierto) publicable. Cómo escribirá Clarín que se reclama contra el lavado de las deudas, cuando está al borde de la quiebra y necesita salvarse negociando con el gobierno. Cómo dirá eso La Nación, cuando desde sus páginas apuesta al golpe de Estado que, entre otros, alienta Grondona en Azul TV y en TyC. Menos aún podrían oponer la derogación del Estatuto del Periodista gracias al grupo Fontevecchia. Una maravillosa prenda de cambio, que bien vale un modo de construcción de la información.

El cambio que se produjo en los medios desde el viernes 28 no logró cambiar el centro del razonamiento que criminaliza a los piqueteros. De hecho, han sido los reporteros gráficos quienes forzaron a que Clarín modificara su posición inicial sobre los hechos. No respecto de los piqueteros. A pesar del viraje operado a último momento, el papel de los medios, salvo excepciones muy honrosas, no dejó de ser vergonzoso.

Sin ir muy lejos en el tiempo, los medios actuaron igual que frente al golpe de Estado en Venezuela. El posicionamiento empresarial mediático en función del esquema represivo se hace cada vez más evidente y se blanquea como actor en el conflicto social.

Frente a la apuesta del gobierno de medir fuerzas, la marcha del 27 de junio puso en evidencia que existe un sector de la sociedad que se solidariza con las víctimas de la barbarie y que posee voluntad de transformación. Está claro que falta mucho por hacer. Pero, como dice el zapatismo, se hace andando, caminando. Despacio, pero caminando. ■

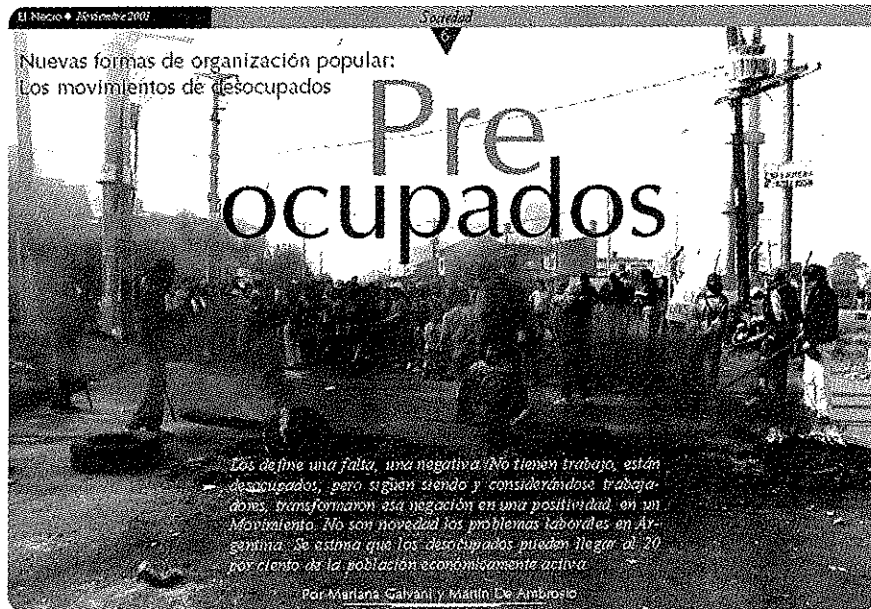


Imagen de la nota publicada en El Necio N° 8, donde se describe el trabajo del MTD de Lanús.

Aunque se pretenda presentarlo como un fin en sí mismo, el corte de ruta es un mecanismo utilizado para exigir el ingreso a un sistema que ha echado a millones de habitantes de la Argentina en los últimos lustros. Y la legitimidad del mecanismo radica en que, salvo que se presente ese cuerpo (eso que decíamos que es lo único que les queda a amplios sectores de la sociedad), el reclamo no existe. No hay otro modo, señores, porque no hay otra forma de hacerlo visible. La negación de la existencia de millones ha sido la constante durante décadas. Y esa negación tiene la respuesta en la presentación positiva de lo negado. Y esto no es filosofía ni abstracción. Es materialidad pura. Durante los últimos días se reprimió violentamente en Salta, en Jujuy y en Tucumán. Pero como no afectó a los porteños, parece que no existió. Y no busquemos ejemplos, porque deberíamos enumerar miles. Sí, miles de casos similares que no movieron a nadie de su sillón y del control remoto.

pueda generar. Está en la capacidad de lucha que Duhalde y Lavagna deban ceder ante la presión social y no ante el extenso miembro del FMI.

Deslegitimar a los "piqueteros", como pretenden hacer los medios de comunicación, es la mejor justificación para que cada uno salga a pelear por lo propio y se vuelva a negar al morochaje. El hadadismo intelectual que crece en la clase media asustada asusta, sobre todo porque reapropia en manos de la derecha la incierta búsqueda de destruir otro país por parte de aquellos que nunca pudieron gobernar. Acusar a los piqueteros de delincuentes es tan sólo el giro idiomático que realizan los que en 1976 acusaron de subversivos a los luchadores de los 70.

Los asesinatos de Avellaneda son las prácticas que el poder puede manifestar para "contener" a las manifestaciones populares de hoy. Manifestaciones que, aún con las diferencias de conducción que uno pue-

TIRADA DE ESTE NÚMERO:
1000 ejemplares

STAFF

El Necio. Registro de la propiedad intelectual en trámite. Queda hecho el depósito que marca la ley. Los artículos firmados por colaboradores son sólo responsabilidad de los autores. Se autoriza la reproducción siempre que se cite la fuente.

DIRECTOR: Sebastián Scigliano · SUBDIRECTOR: Gerardo Halpern · EDITORA RESPONSABLE: Mariana Galvani · PROPIETARIO: Diego de Charras
GRUPO DE REDACCIÓN: Lucrecia Gringauz · Florencia Levy · Martín De Ambrosio · Mariano Wiszniacki · Renata Pesci · Diego de Charras · Mariana Galvani · Gerardo Halpern · Sebastián Scigliano · Karina Micheletto · Eugenia Morey · COLABORARON: Federico Schuster · Damián Loreti · Luis Albornoz · Natalia Fortuny · Alejandro Saks · Mariana Moyano
FOTOGRAFÍAS: Silvia Galinovsky · Indymedia · Esteban Mac Allister/Stockpress
ILUSTRACIONES: www.lutero.8m.com · DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Jorge Cruz · Diego de Charras



Detrás del periódico La U, de reciente aparición, se vislumbran los intereses de una extraña pero sólida alianza entre lo más desprestigiado de la clásica política universitaria y lo más reaccionario del campo periodístico local. El cuadro lo completan algunos financistas aventureros de dudosa reputación, dispuestos a dar curso a un proyecto tan oscuro como ambicioso.

Buenos Muchachos

POR SEBASTIÁN SCIGLIANO

Que el mercado universitario es una de las pocas tajadas jugosas que sobreviven a la crisis, no es novedad para nadie. Tan apetitoso bocado no podría haber pasado desapercibido por mucho más tiempo para la voracidad de parte del empresariado mediático vernáculo, que ya le hincó el diente: La U, periódico gratuito de reciente aparición, parece reunir a lo más selecto de ese grupo. En la superficie, Sergio Szpolski, tesorero del malogrado Banco Patricios y sobrino de quien fuera su dueño, Alberto Szpolski, Raúl Cedrá, cabeza de la semi fundida Radio Rivadavia, y el inefable publicista Ramiro Agulla. En las sombras, las figuras de Daniel Hadad, socio de Szpolski hasta hace algunas semanas en el periódico BAE, del Grupo Uno de Mendoza, que asocia al empresario Daniel Vila y al mismísimo José Luis Manzano, y, finalmente, el hombre fuerte del radicalismo universitario y ex Viceministro del Interior de Fernando de la Rúa, Lautaro García Batallán. Quienes conocen de cerca la interna radical, no pueden evitar ver en perspectiva la mano de Enrique "Coti" Nosiglia en la movida, de quien García Batallán es su principal referente en el mundo estudiantil. Versiones muy firmes vinculan a los cuatro últimos personajes en el emprendimiento. Lo que parece inobjetable es que a ninguno de ellos les faltarían razones para ser parte de la aventura editorial. Como si esto fuera poco, según el matutino Página 12 (del 26-05-02) se agregaría como inversor al cónclave el ex subsecretario de la SIDE durante el gobierno de De la Rúa, el "sushi" Darío Richarte.

No se guarda nada

Según sus responsables, La U tiene una tirada cercana a 60 mil ejemplares, un número más que respetable para el deprimido mercado editorial. Además, cuenta con un equipo de cronistas destinados a todas las facultades de la UBA y las principales universidades privadas de Buenos Aires. Un cuidadoso estudio de mercado que midió las preferencias de los universitarios tanto a la hora de consumir como de opinar, arrojó, entre otras cosas, el perfil de sus potenciales lectores. Entre las firmas que se destacan aparecen las de Rolando Graña en la dirección y la de Gabriel Michi -ex compañero de José Luis Cabezas- en política. En contraste, el presente de los medios de distribución gratuita como el novel universitario es más que oscuro: de los tres que circulaban en Buenos Aires, Metro, El diario de bolsillo y La Razón, sólo sobrevive el último, gracias al inflador financiero del grupo Clarín, propietario del emprendimiento. Los trabajadores de los otros dos están en conflicto con sus ex patronos, llegando en algunos casos a la ocupación de las redacciones. La imaginada astucia periodística del mentor de Radio 10, la plataforma de lanzamiento que le brindaría el aparato radical universita-

rio operado por García Batallán, más la solidez financiera del Grupo Uno, socio, entre otros, del anticastrista Grupo Mas Canosa, prometen colorear ese ensombrecido escenario para el nuevo medio. Habrá que esperar.

Dos a quererse

Por extraña que parezca, la desusada alianza entre el niño mimado de Franja Morada y Hadad, respondería a necesidades diferentes pero no divergentes de los nuevos socios: es reconocida la aversión que la figura de Daniel Hadad provoca en el mundillo universitario, situación que el hombre del mentón prominente no parece esforzarse por revertir. Cada vez que puede, Hadad se encarga de recordar que a su admirado Ricardo López Murphy lo echaron "diez universitarios que cortaron Figueroa Alcorta". Sin embargo, el mercado

académico parece demasiado jugoso para que la reconocida voracidad empresaria del periodista-showman no le eche el ojo: la UBA es la universidad más grande del país y una de las más grandes de América Latina, con cerca de 250 mil alumnos. Por otro lado, también es cierto que el emprendimiento es el primero en su tipo, con lo que el efecto novedad podría jugar a favor del proyecto. La única manera razonable para que el hombre de Radio 10 pudiera participar sin hacer fracasar al proyecto era desde las sombras. De allí el celo en mantener oculto el nombre de Hadad. Su aparente alter ego en el proyecto, sin embargo, no aporta limpieza en el currículum. La cadena de irregularidades con las que se vincula a Sergio Szpolski y a algunos miembros de su familia incluye la participación en el desarrollo de la cadena de gimnasios Megatlón, dueña de la concesión de

la pileta del club All Boys en la que murió una chiquita, en un caso de resonancia mediática hace algunos meses. Por si fuera poco, la familia Szpolski estuvo vinculada con el vaciamiento del Banco Patricios y con la defraudación por la construcción, nada menos, del nuevo edificio de la AMIA, motivo por el cual Sergio fue expulsado de la institución.

En el otro rincón, el radicalismo universitario encarnado por García Batallán necesita urgentemente una inyección de ánimo. La debacle del gobierno de De la Rúa se llevó a la rastra a buena parte de la estructura política de Franja Morada, desprestigiada ya entonces por quince años de hegemonía absoluta en la política estudiantil. El derrumbe le costó, entre otras cosas, la presidencia de la Federación Universitaria de Buenos Aires - hoy en manos de un frente de agrupaciones independientes y de izquierda-histórico bastión de su estructura política. Franja Morada sufrió, además, inesperados reveses electorales el año pasado en facultades tradicionalmente radicales, como Arquitectura, y significativos retrocesos en otras, como en la propia Facultad de Psicología, bastión y reducto del ex funcionario Batallán. El nuevo medio intentaría ocupar un espacio de desencanto entre los estudiantes, vinculados con el desprestigio tanto de las históricas conducciones estudiantiles cuanto del ex eterno rector de la UBA, Oscar Shuberoff. El prontuario de Batallán tampoco ahorra manchones: a su ya reconocida participación en la represión de las jornadas del 19 y 20 de diciembre pasados, cuando era Viceministro del Interior, habría que agregar el escándalo por su posible vinculación con el caso de la distribución fraudulenta entre jóvenes militantes radicales de los planes de empleo "Nuevos Roles Laborales", que arrastró, entre otros, al ex ombudsman adjunto de la ciudad, el también franquista Rafael Veljanovich. En buena medida, aquel escándalo terminó de sentenciar la suerte del radicalismo universitario, que no ha parado de cosechar derrotas desde entonces. La aparición de La U le permitiría, entre otras cosas, revitalizar una estructura de militantes alicaída, además de introducir línea política en el mundillo universitario. Una posibilidad nada despreciable.

En sus pocas semanas de vida, La U se mostró como un medio ágil, con información variada aunque despereja, y sin demasiada profundidad en su tratamiento. Por ahora, causa más curiosidad por la novedad que por la calidad. Aunque la competencia con los suplementos gratuitos dedicados al mundial de fútbol no lo haya favorecido. Si el peso periodístico y político de sus virtuales dueños y mentores va a traducirse, a futuro, en un línea editorial más perfilada, el tiempo lo dirá (ver recuadro). Lo cierto es que con tantos intereses en juego dudosamente se pierdan la oportunidad. Habrá que prestar atención.



Para muestra un botón

Como era de prever, el discurso privatista no tardó en aparecer en La U. A pesar de que sus intervenciones juegan con la ambigüedad, los intereses políticos que la habitan afloraron tempranamente y no sin cierta carga de cinismo.

En el número 6 del 14 de junio, el editor responsable, Sergio Bartolomé Szpolski, afiliado a la sección sexta del radicalismo metropolitano, se explaya en un editorial titulado "Viva la reforma" sobre el particular significado que los hacedores del nuevo medio le dan a la reforma universitaria de 1918.

Con frases como "la reforma universitaria muere cuando un niño coya de Junty, que nunca pisará la universidad, financia los estudios de un niño rico del Bujo Belgrano pagando el IVA en la gaseosa que consume", alude de manera descalificadora a la gratuidad de la Universidad pública. Así, Sergio Bartolomé, esboza uno de los falaces argumentos esgrimidos habitualmente por los privatizadores de la Universidad que suelen esconder su voluntad de arancelamiento bajo el manto de otra frase: el que pueda que pague. Es por eso que no sorprende que en la editorial no aparezca, ni una vez, la palabra gratuidad.

De la misma forma, el texto apela al concepto de autonomía para vaciarlo de contenido, planteando que la reforma "muere cuando la autonomía es entendida como falta de control y permiso irrestricto para gastar impunemente los recursos de todos los argentinos". En una

elíptica referencia al ingreso irrestricto como una de las causas de la escasez de presupuesto de la Universidad, La U deposita en el gasto estatal todos los males, eterno argumento neoliberal para justificar los no menos eternos ajustes.

En otro párrafo la publicación sostiene que "muerte de la reforma" se debe a "la homogeneidad de las ideas desde un discurso que no entiende la globalización como fenómeno sino que la reconoce como utopía". En otras palabras, pide que la Universidad pública -institución que, a duras penas, mantiene cierto discurso crítico frente al pensamiento único- se alinee con el pragmatismo de aquellos que entienden que insertarse en el mundo es adscribir a las relaciones carnales. Obviamente, olvida que la última década se trató de ello, y así nos fue.

Pero quizá la cereza de la torta sea la siguiente afirmación: "la reforma muere cuando un militante estudiantil cambia planes trabajar por votos en el centro de estudiantes". Frase que, tal vez, en otro contexto sería merecedora de aplausos. Pero en la pluma de un muchacho radical, de relación estrecha con los ex dirigentes universitarios y conspicuos colaboradores de Shuberoff, García Batallán y Richarte, no remite más que al caradurismo. En ese sentido, Sergio Bartolomé, se cuida bien de mencionar que fue el radicalismo el que manejó los destinos de la Universidad de Buenos Aires en los últimos 16 años y, por supuesto, que fueron los adalides morados quienes administraron y cobraron los planes trabajar.



Asumió Etcheverry, ¿se fue Shuberoff?

Nuevo rector ¿nueva gestión?

Etcheverry logró la victoria gracias a los votos de una gran parte de quienes habían acompañado a Shuberoff hasta ese momento y de un importante sector opositor o por lo menos no oficialista. La elección para el nuevo rector de la UBA llegaba luego de la debacle del gobierno de De la Rúa y tras la sistemática pérdida de hegemonía de la Franja Morada en los centros de estudiantes de las distintas facultades.

POR DIEGO DE CHARRAS · MARTIN DE AMBROSIO FOTOS INDYMEDIA

Lista	Totales
J. Etcheverry	120
Rozitchner	13
Schuster	21
Ferrer	57
Ausente	24

Etcheverry y Shuberoff. La suposición se profundizaba si se tenían en cuenta ciertas afirmaciones previas del nuevo rector, quien había manifestado a los medios su voluntad de "no mirar hacia atrás", con relación a no investigar la gestión que lo precedía. Entonces algunas voces de alerta surgieron de los sectores opositores. "De acuerdo a lo resuelto por la mayoría de los Consejeros Superiores, casi todas las Facultades verán recortados sus fondos, mientras el Rectorado continúa acaparando recursos que utiliza en forma dudosa y corrupta (...) el nuevo rector Etcheverry eligió el camino de la transa y los acuerdos a espaldas de la comunidad universitaria. El pacto Shuberoff -

Etcheverry ya es un hecho y se financió, como siempre, con el dinero de todos" afirmaba la agrupación Mariátegui de Filosofía y Letras, cuyo referente principal es Pablo Vommaro, consejero superior por el claustro de estudiantes. Y agregaban: "En el caso concreto de Filosofía, el recorte total asciende a la suma de \$550.558 respecto al dinero recibido en 2001".

De todas formas, el hecho no tomó por sorpresa a todos. El nuevo rector había llegado al cargo con el apoyo de un sector importante del riñón shuberoffista, entre los que se contaban los decanos Dujovne de Arquitectura, Courel de Psicología y Giglio de Odontología, Degrossi de Eco-



nómicas, Franco de Veterinaria, entre otros ilustres. Y es por ello que, más tarde, fue menos sorprendente el abroquelamiento de los radicales (que habían dividido sus votos en la asamblea entre Ferrer y Etcheverry) a la hora de lograr el nombramiento del citado Bernardo Dujovne en el cargo de vicerrector.

Por estas idas y vueltas es que, a poco tiempo de haber asumido, la posición política del nuevo rector aún continúa siendo una incógnita, por la oscilación entre acciones contradictorias con su voluntad de despartidizar la universidad y un rosario de escuetas buenas intenciones que, como sabemos, siempre decoraron el paisaje hacia el Infierno.

El escenario

La pregunta que surge inevitablemente es si el escenario ha cambiado o todo permanece como antes. A esta altura, la oposición logró ponerse de acuerdo en un punto: el futuro es un mar de incertidumbres.

No obstante, es claro que el rector no fue lo único que cambió. Si acaso los argentinos somos afectos a la personalización de la política, la Universidad no tendría por qué ser la excepción. Pero quizá se incurra en un error si se suponen los destinos de la mayor universidad pública del país en las manos de una sola persona. En los hechos, la composición del nuevo Consejo Superior expresa una mayor heterogeneidad que en su anterior composición y se podrían identificar a por lo menos 9 de los 28 miembros como parte de una, aunque amplia y no del todo homogénea, oposición.

En este sentido, consultado por El Necio, el decano de Ciencias Sociales, Federico Schuster, sostuvo que "es un Consejo muy distinto porque el escenario universitario ha cambiado, aún con un sector del radicalismo que parece haber recobrado algo de fuerza después de la elección de vicerrector". Incluso ese alineamiento no se considera central "porque parece haber terminado la tradición de partidizar la política universitaria, y la nueva situación en la universidad abre la posibilidad de pensar nuevos escenarios", continúa Schuster. "Ahora hay varios bloques, sin que ninguno pueda imponerse claramente sobre el otro. No es lo mismo un Consejo Superior con veinte votos en bloque, como el anterior, que este nuevo, con bloques de no menos de diez u once votos". Para Schuster en ese nuevo contexto hay posibilidades de incidir, "no sólo para poder ganar alguna votación, sino además por poder incidir en líneas programáticas", concluyó el decano.

La realidad es que cuatro de los trece decanos (Sociales, Filosofía, Ingeniería y Exactas) funcionan como un identificable enclave opositor. A pesar de que, como plantea el vicedecano de Filosofía, Hugo Trincherro, "lo que existen son algunos acuerdos que hay que profundizar; pero las políticas no pueden restringirse a las personas". Por

El pasado 7 de mayo asumió como rector de la Universidad de Buenos Aires el ex decano de Medicina Guillermo Jaim Etcheverry, elegido en la asamblea universitaria del 2 de abril.

Luego de una primer sesión con incidentes y sin los votos necesarios que le valieran el triunfo, Etcheverry se impuso a Aldo Ferrer (candidato sacado de la galera del shuberoffismo). El radicalismo dividido había presentado en primera instancia a dos candidatas, Susana Mirande y Alicia Camilioni, vicerrectora y secretaria académica respectivamente de la gestión saliente. Luego de no poder generar los consensos necesarios, el oficialismo sacó a Ferrer de la manga, pero aún así el triunfo les fue imposible.

Etcheverry logró la victoria gracias a los votos de una gran parte de quienes habían acompañado a Shuberoff hasta ese momento y de un importante sector opositor o por lo menos no oficialista. La elección para el nuevo rector llegaba luego de la debacle del gobierno de De la Rúa y tras la sistemática pérdida de hegemonía de la Franja Morada en los centros de estudiantes de las distintas facultades. A tal punto que sólo conservaron 4 de las 13 conducciones en la última elección. Y en un contexto de avance del discurso privatista que profundiza los recortes e impulsa más que nunca el arancelamiento.

De esta forma, Etcheverry pasó a ocupar el lugar de Oscar Shuberoff quien ejerció el cargo de rector durante 16 años en una gestión señalada por contubernios varios y marcada siempre por su estrecha e incondicional relación con el brazo universitario del radicalismo.

El nuevo rector, identificado por la comunidad universitaria como un humanista con ciertos rasgos de academicismo, asumió dando muy pocas definiciones respecto de su futura gestión y sin realizar ningún tipo de promesas. Tampoco estaban claras sus propuestas y objetivos. Las pocas intenciones trazadas se fundaron en "despartidizar" la universidad y oponer un conocimiento holístico frente a las necesidades del mercado, una priorización de la producción de ideas antes que las especializaciones que moldean las necesidades del mundo laboral.

Sin embargo, algunas de estas tesis comenzaron a ser contradichas en los hechos, o por lo menos puestas en duda, por sus primeros actos, aún antes de asumir.

Pocos días antes del traspaso de mando se votó en el Consejo Superior, todavía en manos de la mayoría automática shuberoffista, el presupuesto 2002 que recortaba fondos a varias facultades desviándolos hacia el presupuesto del rectorado. Esa votación pudo haberse realizado luego de la renovación de las autoridades, y el hecho de que no se haya hecho de ese modo hizo deducir a muchos la existencia de un acuerdo secreto entre

eso es que "hay que realizar proyectos comunes con los mejores hombres y mujeres de todas las unidades académicas, reunir las mejores voluntades para construir las alianzas y los acuerdos". Porque, para Trincherro, "existen afinidades ideológicas y políticas aunque por el momento no exista algo así como un bloque pero sí algo que se debe construir a partir de las prácticas. Hoy más que nunca creo que las palabras y los discursos deben estar unidas a los gestos y las prácticas". Sin embargo, los cuatro decanos confluyeron en varias decisiones, como el rechazo a la votación del presupuesto o la elección del vicerrector. En todo caso lo que existe es cierta voluntad de acordar políticas. Según el decano de Ciencias Sociales "apostamos a la conformación de un bloque dentro de la UBA, que exprese una identidad plural, como la que nos sostiene a nosotros en la facultad. Ese bloque podría aglutinar a Filosofía y Sociales, obviamente, pero también a Exactas e Ingeniería, aunque parezcan ahora un poco distantes entre sí, y a los sectores de estudiantes y graduados independientes y de izquierda. La intención es constituir una opción de izquierda para la universidad".

Qué se jugó en la Asamblea

Más allá de las vicisitudes que deba enfrentar el nuevo mapa político de la UBA, intentos de arancelamiento de por medio, existió un hecho político importante que surgió a partir de la elección del nuevo rector y que estuvo anclado en los

cuestionamientos a la legitimidad de la asamblea universitaria y de todo el sistema político que regula la universidad pública desde la reforma de 1918. Es que frente a los intentos privatistas que arremeten contra la gratuidad y las formas de autogobierno universitario surgieron voces de protesta exigiendo más democracia, más participación, más reforma. De alguna manera lo que se estaba cuestionando era la insuficiencia de los mecanismos de cogobierno y la necesidad de romper con la burocratización. Sin embargo, la contrapartida de aquel gesto era cuestionar la legitimidad toda de la representación tripartita y la propia representatividad de la totalidad de los miembros de la asamblea. Lo cual sencillamente podía convertirse en una situación sin escapatoria.

Uno de los portavoces de las posturas más críticas en este sentido fue Axel Kicillof, ex candidato a rector y referente de una de las agrupaciones independientes más importantes de la UBA, TNT de Ciencias Económicas. En diálogo con El Necio explicó que su posición "era bastante extrema, porque nosotros planteábamos que esta Asamblea no podía elegir un rector, si no se cuestionaba su propia legitimidad. El componente más fuerte de esta ilegitimidad era la forma de elección del claustro de profesores. La ilegitimidad del claustro de profesores es la más evidente, la más escandalosa, porque obviamente el hecho de que sólo entre un 15 y un 20 % de la masa total de los

docentes sean los que están representados, está hablando del voto calificado directamente, está hablando de la violación directa del derecho a la representación de docentes que simplemente no tenían voz en esa asamblea porque sólo votan los concursados". La única forma que encontraron algunos docentes de ser representados, dice Kicillof, fue a través de un claustro que no les corresponde, como es el de graduados. "En realidad, en muchas facultades el claustro de graduados funciona como un claustro de docentes muleto, como un claustro de docentes de segunda, que no ha sido concursado por una razón o por otra. Lo cual ya muestra un problema de representación".

Casi en la misma línea de razonamiento, Trincherro sostiene que "la Asamblea fue criticada por su ilegitimidad por varias razones. Una, central desde mi punto de vista, es la escasa representatividad del claustro de profesores por el atraso en muchos casos muy grave en la sustanciación de concursos. Esta situación ha dejado fuera de participación a cientos de docentes en distintas unidades académicas. No todas las Facultades están en la misma situación pero el caso es grave. Por otra parte este problema de representación aunque de manera distinta puede observarse en el claustro de graduados. Con relación al claustro de no-docentes (mal llamado así) nosotros sostenemos su participación con voz y

voto en el cogobierno universitario y apoyamos la demanda en tal sentido de los no-docentes de nuestra Facultad".

No obstante los roles de ambos en la asamblea fueron distintos, Kicillof levantó su candidatura y se retiró, mientras Trincherro mantuvo la candidatura de Félix Schuster que el mismo había propuesto.

El resultado

Uno de los logros importantes de la Asamblea, más allá del cuestionamiento a los mecanismos de representación, fue la votación de la imposibilidad de reelección del rector, un dato no menor, dado el eterno mandato del contador Shuberoff. Por otra parte se expresó la voluntad de reformar los estatutos que reglamentan el funcionamiento institucional de la UBA.

Quizás sea demasiado pronto para elaborar pronósticos sobre el devenir de la nueva conducción y del futuro de la educación superior. Es evidente, de todas formas, que la universidad pública tal como la conocemos, y esto por supuesto no se circunscribe sólo a Buenos Aires, se encuentra asediada y los riesgos son muchos. No obstante, el alejamiento de Shuberoff no se debe despreciar si lo que se aspira es al cambio. Como dice el refrán, no hay mal que dure cien años. Ahora bien, y ya que de refranes estamos, en las diferencias no creemos, pero que las hay, las hay.

Entrevista a Hugo Trincherro

Es antropólogo, profesor titular de la materia Antropología Económica y vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras. Pero además, Hugo Trincherro, es consejero superior y fue el principal referente del bloque opositor de izquierda de los profesores en la asamblea universitaria y quien presentó la candidatura a rector de Félix Schuster. En conversación con El Necio analizó las implicancias del cambio de rector y subrayó la necesidad de "jerarquizar las instancias de cogobierno en la resolución de los grandes problemas a los que se enfrenta la universidad".

¿Es posible hablar de diferencias entre Shuberoff y Jaim Etcheverry?

En primer lugar quiero reafirmar lo que ya he expresado en la Asamblea Universitaria: el hecho de un cambio de rector, luego de 16 años de hegemonía del partido radical en el gobierno de la UBA, me parece saludable. Al mismo tiempo siempre he pensado que el rector/a de la universidad nacional más importante del país debe ser una persona de máximo reconocimiento académico y en este sentido la comparación es obvia. Sin embargo, quiero insistir que en una institución compleja como la universidad pública con organismos de decisión colegiados y de co-gobierno, el análisis no debería circunscribirse únicamente a una persona y su perfil académico-político sino al conjunto de fuerzas representadas y las posibilidades de transformación/democratización de dichos organismos de cogobierno. Es por ello también que mi posición junto a la de varios consejeros estudiantiles, graduados y docentes fue proponer a Félix Schuster como candidato a rector ya que según nuestro entender reunía ambas potencialidades: una figura de prestigio académico incuestionable y emergente de un programa de trabajo consensuado interclaustros capaz de comprometerse con los cambios que la situación del país y la universidad exigen.

Que es lo que subsiste de la estructura shuberoffista detrás del nuevo rector?

Supongo que, tal como lo anunció el nuevo rector, se pretende la desestructuración de las prácticas clientelares que la gestión anterior propiciaba respecto a la agrupación Franja Morada y que desvirtuaba profundamente el sentido de la militancia estudiantil en la UBA -valga recordar como ejemplo las denuncias de la defensoría del pueblo referidas a bochornoso escándalo del uso de "planes trabajar" por representantes de dicha agrupación. Sin embargo la corrupción y el prebendarismo no son los únicos puntos que deben ser superados. Se trata de mejorar sustancialmente las condiciones de trabajo de nuestros docentes y no docentes ya que los salarios son (hoy más que nunca) irrisorios, de desandar la política de "déficit cero" en las facultades que condujo a una regresión del presupuesto universitario (ya que en realidad es el estado en

consonancia con las directivas de los organismos internacionales de financiamiento quien ha desfinanciado a las unidades académicas), de descentralizar en las unidades académicas una serie de actividades concentradas sin sentido en un rectorado macrocéfalo, de sostener con mucha mayor fuerza la actividad investigativa y formativa, de ampliar los horizontes de la extensión universitaria dotándola de un nuevo sentido de acuerdo a las demandas populares y nacionales, de democratizar las instancias de decisión y de gestión. En definitiva, de reencontrar un camino de legitimidad para la Universidad Pública y en particular la UBA en tanto máxima instancia de producción de conocimientos científicos, críticos y multiplicadores de las potencialidades de nuestro pueblo. Pero hay que estar alertas ya que un sector importante, fundamentalmente del claustro de profesores, recientemente electo ha sido el sustento de la política de Shuberoff. Mas allá de esto me preocupa no ver aún una voluntad política académica de jerarquizar las instancias de cogobierno en la resolución de los grandes problemas a los que se enfrenta la universidad ya sea heredados o actuales y que son parte de la debacle económica, ética, política y social del país entero.

¿Existen posibilidades de acción política en este nuevo contexto del Consejo Superior?

Independientemente de la heterogeneidad actual del Consejo Superior (situación que en última instancia puede ser considerado como un avance frente al hegemonismo anteriormente indicado) creo que no solo es posible sino absolutamente necesaria una política académica clara en torno por lo menos a tres ejes principales y que deberían lograr un consenso mayoritario en el Consejo Superior si es que no queremos sucumbir frente a las políticas reaccionarias en boga: a) una política movilizadora de todos los claustros en torno a los principios de gratuidad, masividad, ingreso sin restricción, democratización, alta competencia docente, investigativa y extensionista, frente a los reiterados embates del modelo privatista sostenidos por un estado y una dirigencia que han defraudado a su pueblo, b) un trabajo serio de discusión y consensos para reformar los estatutos universitarios en la próxima Asamblea Universitaria con el objetivo transformar a ésta en un instrumento permanente de control de gestión, de mejorar sustancialmente la representación de los distintos claustros en su seno y de reorientar la Universidad hacia el debate y el interés prioritario por los problemas nacionales y latinoamericanos y c) un modelo de trabajo conjunto interfacultades potencializando los programas académicos, de investigación y extensión priorizando y dando contenido concreto a las demandas sociales. La sociedad entera está en movilización permanente y en la búsqueda de alternativas a la degradación, la explotación y la miseria del capital y la política neocolonial. O la universidad acompaña esta búsqueda redefiniendo y dando lo mejor de sí misma hacia ese objetivo o quedará sin proyecto acorralada por el poder de turno y sin salida.

Entrevista a Axel Kicillof

Se considera "el fundador mítico" de TNT, la agrupación de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas que destronó a fines del año pasado al radicalismo universitario de uno de sus bastiones. En marzo, fue candidato a rector, aunque reconoce que fue sólo una candidatura simbólica, con la idea de presentar un plan de gobierno de la UBA y "transmitir que, en realidad, el candidato a rector era lo de menos en la renovación de la universidad". Ahora, forma parte de la alianza de izquierda que gobierna la FUBA. Axel Kicillof dialogó con El Necio sobre la elección del nuevo rector de la UBA, entre otros avatares universitarios.

¿Qué diferencias hay entre Etcheverry y Shuberoff?

Desde el punto de vista práctico, hay diferencias. Uno fue la pirámide de una mafia durante 18 años y una mafia que su peor pecado no fue robar, no fue la corrupción, sino lo que hizo al interior de la Universidad: las reformas curriculares, la aplicación del arancel encubierto oabierto en algunos casos, el vaciamiento académico, vaciamiento en cuanto a investigación. El problema con Shuberoff es también político. Ahora: ¿qué es lo que va a encarnar Etcheverry en la Universidad? En principio, se presenta como una gran incógnita pero con algunos rasgos que habría que analizar. En su discurso se muestra como un hombre que va a enfrentar la corrupción; ahí tenemos un primer problema de concepción política: él no plantea una transformación de la universidad que se base en la comunidad universitaria ni en los estudiantes, que es lo más dinámico de la universidad, ni nada parecido. Dice "yo voy a cambiar la Universidad", se presenta como el superhombre. Eso revela una concepción de la política que por supuesto ya es bastante reaccionaria. Dice que se va a enfrentar a la corrupción pero en ningún momento ha dado una definición categórica con respecto a su posición en lo que hace a la investigación del período pasado. Ante los pedidos explícitos de lo que sería la izquierda universitaria, de que defina que no iba a haber un pacto de impunidad, Etcheverry no hizo nada. A mí me da la impresión que ni siquiera desde el punto de vista del discurso está planteando una revisión de la gestión pasada. Por otro lado, desde su concepción de la universidad, tampoco ha declarado demasiado aunque se trasluce un poco una concepción academicista y científicista de la universidad y unos pequeños destellos con respecto al pensamiento crítico y a la función social, y com-

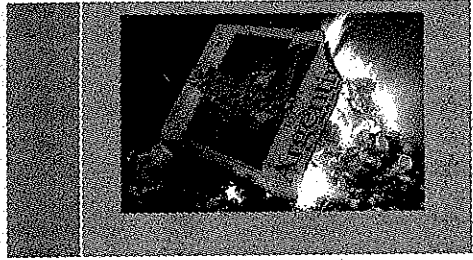
pletamente ausente la cuestión de la relación entre la universidad y las luchas sociales. Porque aquél que en la Argentina de hoy pase por alto la situación actual de amplísimos sectores sociales, de la clase obrera en particular, y cuál es la posición que tiene que tomar la Universidad con respecto al conflicto social desatado en la Argentina, está diciendo algo muy explícito, está planteando una posición política con respecto a qué tiene que hacer la Universidad, que en ese sentido es continuidad del shuberoffismo: es una relación de "con la sociedad nos vemos a través de la Extensión"; la universidad hace asistencialismo científico y cultural al resto de los sectores sociales y poco más que eso.

¿No hay posibilidades de generar política desde el nuevo Consejo Superior, a partir de la pérdida de espacio político de Franja Morada?

Me parece que el proceso que se está dando en la Universidad no puede entenderse únicamente como el derrumbe de Franja Morada. En los últimos tiempos se mostró que Franja Morada era el brazo más violento, más corrupto, el brazo armado de un mecanismo mucho más perverso, que el hecho de que se robaran la plata de los apuntes, o patotearan, o apoyaran a algún rector. Me parece que Franja Morada era una expresión de un modo de funcionamiento de la Universidad, que todavía gran parte de los que estamos en la transformación de la Universidad no termina de entender, no termina de figurarse hasta qué punto llegaban y menos todavía qué lugar tenía eso en los procesos de cambio que han tenido lugar en la Argentina en los últimos por lo menos 25 años. La Universidad argentina no es que anduvo mal porque tuviera adentro a la Franja Morada, que era una expresión política jodida o mafiosa o lo que fuere. Me parece que la Universidad argentina ocupó un lugar claro y un lugar muy determinado dentro del proceso de degradación de la sociedad argentina y de la clase obrera en los últimos 25 años. En el achicamiento de la acumulación del capital en la Argentina, la Universidad tuvo un papel y esto no se explica porque la Franja fuera mala. Esas son unas lecturas muy ingenuas.

¿Y entonces?

Entonces, en conclusión se ha votado un rector que está indefinido, que no se sabe si ha venido a arancelar la universidad o a sostener la gratuidad, pero eso me parece que también lo excede. Lo que es claro es que me parece que no le da el perfil para encabezar las luchas que vamos a tener que desarrollar para oponernos a las nuevas embestidas sobre la universidad pública. No lo veo a Jaim Etcheverry en la calle defendiendo a la universidad pública.



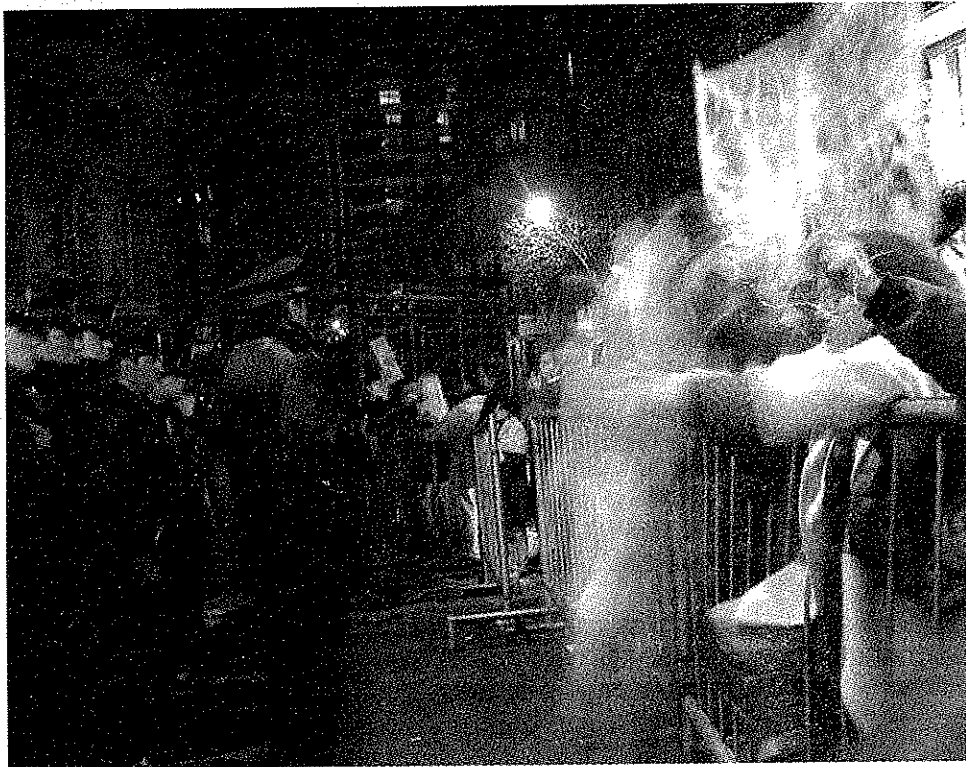
La protesta en Argentina no empezó en diciembre pasado, sino que tiene una frondosa historia que ayuda a explicar las manifestaciones actuales. El filósofo e investigador Federico Schuster analiza los principales movimientos populares desde el retorno de la democracia, con el 19 y 20 de diciembre en perspectiva.

Protesta y política en la Argentina del Corralito

POR FEDERICO SCHUSTER¹ ▶ FOTOS: INDYMEDIA

La Argentina y sus habitantes nos encontramos hoy inmersos en situación crítica de desenlace incierto. Estamos instalados en un espacio difuso entre un tiempo pasado que ya fue y un futuro que todavía no es. Todos queremos entender los acontecimientos del presente y saber hacia dónde vamos. Desde ya que no es fácil examinar un tiempo que vivimos y en el que nos vemos tan comprometidos. No cabe duda de que la crisis económica, la crisis política y la crisis social que vive hoy la Argentina no son una novedad. Claro que en estos temas hay una distancia inabordable entre las condiciones objetivas y subjetivas así planteadas y su expresión concreta en la acción social y política. Podemos anticipar las condiciones del futuro, pero no su forma concreta y específica. Y esta forma no es por cierto una cuestión menor. Así, ahora, nos interesa y preocupa terminar de analizar en detalle las condiciones mencionadas, pero, por sobre todo, hacia dónde vamos. El horizonte de las protestas, de las asambleas populares, de las medidas políticas, del curso de la economía, de la cuestión social y del escenario de conflicto en que estamos es sin dudas un tema central hoy para quienes nos dedicamos al estudio de las ciencias sociales. Es por eso que nos aventuramos en la difícil tarea de escudriñar el presente.

El poder de la protesta ha sido quizás una de las lecciones más fuertes derivadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. La protesta apareció con una fuerza inédita y terminó por precipitar la renuncia de un presidente por entonces ya débil. Pero la fuerza de la protesta no ha de resultar una novedad. La protesta ha producido efectos similares en otras partes del mundo y, de alguna manera, en nuestro propio país. No hace falta recordar el impacto del cordobazo en 1969.



Basta con remitirse al hecho de que en la década del noventa tres gobernadores provinciales cayeron bajo una ola de protestas diversas (el de Santiago del Estero, el de Catamarca y el de Corrientes).

Por otra parte, el escenario de diciembre estaba casi construido varios meses antes. En términos de la situación económica, política y social, por la incapacidad del gobierno de enfrentar una crisis recesiva que se agudizaba desde hacía tres años, índices de desocupación que no paraban de subir y una fuerte transferencia de recursos financieros del país al exterior. Pero también en términos de la conformación de la protesta puede decirse que hacia agosto, con la conformación del bloque piquetero la situación estaba lista para un desenlace como el que ocurrió. De todos modos es cierto que los

acontecimientos de diciembre incorporaron a la escena a un conjunto de actores (sujetos de las clases medias) y un tipo de acciones (cacerolazos y asambleas populares) que resultaron una gran novedad política y social.

Analicemos brevemente la conformación histórica de la protesta social desde el retorno de la democracia en la Argentina reciente.

La protesta social se ha venido transformando desde el retorno de la democracia en 1983, abarcando momentos de creciente en el número e intensidad de las protestas y otros de bajante. Esto conforma lo que los especialistas han denominado ciclos de protesta². Claro que a la opinión pública impresionan los momentos de creciente, pese a que los estudios realizados respecto de la protesta social en la Argentina democrática

(1983 - 1999)³ muestran la existencia continua de protestas sociales a lo largo de todo el período. Tales estudios permiten construir el siguiente esquema de concentración de la protesta:

Entre 1983 y 1988, el 75% de las protestas son lideradas por los sindicatos, en especial los industriales. Sólo las protestas ligadas a los derechos humanos alcanzan en ese período números relevantes, fuera de las sindicales. Es la época en que se espera la sanción por los crímenes durante la dictadura, el conocimiento de la suerte de los desaparecidos y la gran mayoría de los ciudadanos se alarma ante cualquier intento de desestabilización del sistema. Existen, entonces, dos ejes que permiten agrupar a las protestas según se trate de la movilización sindical, vinculada al mundo del trabajo, a las transformaciones de la economía argentina y, en buena medida, a las expectativas generadas por la transición democrática en términos de un mejoramiento de las condiciones salariales y de vida en general. Las protestas, entonces, estuvieron en general ligadas a las condiciones salariales de los trabajadores y, en segundo término, al enfrentamiento de los sindicatos (en general, justicialistas) con la política global del gobierno (radical).

Entre 1989 y 1994, el 60% de las protestas sigue siendo de matriz sindical, pero la enorme mayoría de ellas ligadas a los gremios de servicios (estatales, maestros, empleados de las compañías de agua, gas, teléfonos, electricidad...). Hay protestas de jubilados, algunas de derechos humanos y varias que reúnen a pueblos enteros que piden por la reactivación económica regional, defienden una industria en peligro o el ferrocarril o piden justicia ante un hecho criminal en el que suponen está implicada gente con poder. En este segundo período, que se corresponde con la primera presidencia



"A partir de 1995 se nota una gran dispersión de las protestas. Florecen las de matriz ciudadana: por la justicia, contra la violencia policial, por igualdad de oportunidades o de derechos, por daños ambientales, por trabajo. Y surgen algunas novedades: las de los desocupados - ya fuera de toda organización sindical - aparecen con cortes de ruta por todo el país."

de Menem, las protestas se nuclearon especialmente en torno al tema de la reforma del Estado. Estuvieron en general orientadas a defender las fuentes o las condiciones de trabajo que se presumían amenazadas por la privatización de las compañías estatales (teléfonos, gas, electricidad...) o por la "racionalización" (empequeñecimiento) del aparato burocrático del Estado. También por la desaparición de industrias de impacto regional.

Por último, a partir de 1995, se nota una gran dispersión de la protesta. Florecen las protestas de matriz ciudadana:⁴ por la justicia, contra la violencia policial, por igualdad de oportunidades o derechos, por daños ambientales, por trabajo. Surgen algunas novedades: las protestas de los desocupados y, en general, ya fuera de toda organización sindical aparecieron sorpresivamente cortes de ruta en todo el país.

El análisis aquí presentado permite interpretar las transformaciones de la protesta social en Argentina a partir de dos aserciones principales: en primer lugar, se observa una desarticulación de la matriz sindical de las protestas, dando paso progresivamente a la emergencia de protestas de matriz cívica o de derechos; en segundo lugar, puede apreciarse una progresiva fragmentación de la protesta, entendiendo dicha fragmentación como una complejización y multiplicación de las identidades sociales y políticas involucradas en las protestas, así como también una particularización de las demandas y una ampliación de los formatos de protesta.

Esta caracterización comienza a revertirse parcialmente en 2001, lo que permite entender la relativa agregación política que conduce al presente. El ciclo de protestas que vive la Argentina actualmente es el más importante de todos los acontecidos desde 1983, por la cantidad de pro-

testas, la expansión territorial de las mismas y la cantidad y variedad de sujetos involucrados. Asimismo, resulta de interés notar que, quizás, este ciclo marca una nueva etapa de las protestas en el país. En efecto, por primera vez aparecen tres factores que permiten avalar esta hipótesis:

a. Los sectores ligados a la desocupación, la subocupación, el trabajo precario, que surgieron como actores de la protesta hacia mediados de la década anterior muestran por primera vez formas de organización sistemática y consolidación como movimiento social (léase organización del bloque piquetero, FTV, CCC, etc.).

b. Los sectores sindicales (fragmentados, es cierto) han recuperado su protagonismo en la protesta social.

c. La incorporación de sectores de las clases medias, perjudicados por la retención bancaria de los ahorros (corralito financiero) o simplemente agobiados por el desencanto de la falta de futuro y el derrumbe material del trabajo y moral del sistema de expectativas.

Esto marca la apertura de una etapa cuyo desenvolvimiento es por ahora difícil de prever. Lo dicho no significa que haya un actor único homogéneo. Por el contrario, si analizamos la protesta actual, veremos una gran diversidad de actores con demandas heterogéneas: los sindicatos, los desocupados con su desafiliación, los empleados públicos con sus ajustes en ciernes (entre ellos, los docentes con sus especificidades), los trabajadores de empresas privatizadas con sus crisis abiertas, los ahorristas atrapados en el corralito, los pequeños propietarios urbanos y rurales con sus deudas e hipotecas. A ellos se suman diariamente otros sujetos con reclamos puntuales, quienes conforman las series de protestas continuas en las grandes ciudades argentinas, más allá de los ciclos

de protesta mencionados. Esta diversidad es normal en toda protesta y se la puede reconocer incluso en grandes movimientos revolucionarios de la historia universal. De modo tal, que la diversidad no es necesariamente un obstáculo para la conformación de un movimiento. Como se dijo, la cuestión a determinar es el grado de articulación que alcancen las redes de protestas actualmente en curso.

En este sentido, el futuro se avizora abierto. Las condiciones económicas se mantienen con poco cambio. La alta desocupación y la recesión no han sido corregidas hasta aquí por la devaluación. A eso se agrega el mantenimiento del corralito y la naciente inflación. El poder del capitalismo financiero especulativo se mantiene. La debilidad política del gobierno y de todo el sistema político es evidente.

Mientras tanto, la protesta, aun debilitada continúa y diversos grupos ciudadanos buscan alternativas de construcción política. Los cacerolazos, las asambleas populares y los piquetes constituyen ya una experiencia de empoderamiento popular que, pase lo que pase, quedará como huella en el cuerpo de los argentinos. Sin embargo, vivimos un tiempo intermedio. Un tiempo se terminó, pero el nuevo no empezó. Las fuerzas populares no parecen alcanzar hoy para que ese tiempo nuevo derribe las condiciones del poder económico establecido en la Argentina desde hace más de un cuarto de siglo. Sin embargo, pase lo que pase, el futuro (aun en su peor opción, una dictadura institucional de derecha) deberá incluir la existencia de un nuevo movimiento de la sociedad argentina, heterogéneo, diverso, fragmentado (aunque menos que hace un año), pero con capacidad de marcar límites políticos y tomar la construcción del futuro social en sus propias manos. ■

¹ Federico Schuster es Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² Ver Sidney Tarrow, Poder en movimiento. Alianza, Madrid, 1997.

³ El relevamiento de información fue realizado con distinto nivel de exhaustividad por un equipo de investigación que integramos en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, dentro del sistema UBACyT de Ciencia y Técnica de nuestra Universidad. Versiones más detalladas de este material pueden consultarse en (Schuster, 1997, 1998, 1999). La información agregada propia se complementó con datos de (A. Scribano, 1998), (PIMSA, 1998, 1999), y bases de datos periodísticas de diarios (Clarín, La Nación, El Cronista, Página 12) y de canales de televisión en sus páginas web (TN y Crónica TV).

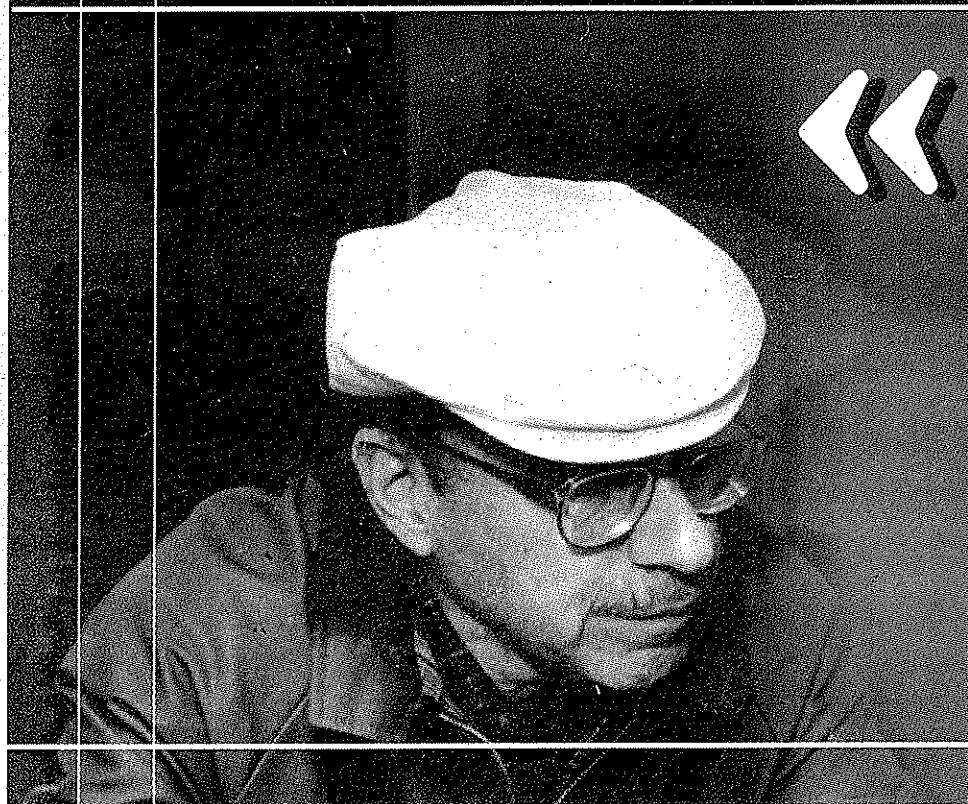
⁴ El concepto de matriz resulta de agregar de modo complejo (integrar) cinco categorías de análisis, esto es, identidad, estructura, demanda, formato e impacto político. Bajo circunstancias específicas del análisis, puede construirse en torno de las tres primeras. Resultan así tipos ideales, que permiten organizar conceptualmente el análisis empírico.



ENTREVISTA CON EL PENSADOR NORTEAMERICANO

JAMES PETRAS

POR DIEGO DE CHARRAS MARIANA MOY



«La ideología neoliberal perdió hegemonía»

No es habitual encontrar intelectuales norteamericanos comprometidos, que sean críticos con la política exterior de su país y que se propongan develar qué hay detrás de ese fenómeno denominado globalización. Sin embargo, estos pensadores existen y el sociólogo James Petras es uno de sus exponentes más significativos. Agudo crítico del "pensamiento único" y uno de los principales referentes de la izquierda norteamericana, este profesor de la Universidad de Binghamton (Nueva York) se especializó en temas relacionados con América Latina y estuvo siempre vinculado con esta sufrida parte del continente. Trabajó durante los años setenta en el Chile de Allende y luego participó de los movimientos de derechos humanos que investigaron la represión, los secuestros y desapariciones perpetradas por las dictaduras latinoamericanas. Actualmente posee estrecha relación con el Movimiento Sin Tierra de Brasil, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Argentina y las Madres de Plaza de Mayo. Publicó varios libros sobre Latinoamérica y habitualmente se pueden leer sus artículos en la web a través de la página www.rebellion.org. Para la Feria del Libro estuvo "Globalización, imperialismo y clase social". En esos días recibió a *El Necio* para repasar ciertos temas relacionados con el nuevo rol jugado por el gran país del norte, los cambios en Sudamérica y la crisis argentina.

Usted plantea que el concepto de neoliberalismo ha perdido validez, que estamos en una transición hacia el neomercantilismo que estaría casi consumada. ¿Cuáles serían las diferencias entre neoliberalismo y neomercantilismo?

-Las diferencias son varias. Primero, el neomercantilismo implica mayor papel del Estado, el Estado imperialista utiliza instrumentos como intervenciones, subvenciones, promociones, proteccionismo y ejército para proteger sus mercados y también extender su influencia hacia nuevos mercados. Y no siempre jugando a favor de la mayor competitividad y mayor productividad. El segundo punto es que el neomercantilismo implica una política dirigida a desplazar competidores más que a competir. Como en el caso del ALCA, se privilegia la posición económica de los Estados Unidos en América Latina a partir de un trato y no siempre establece su presencia a partir de la competencia. Entonces, quieren monopolizar las zonas en América Latina. La tercera característica del neomercantilismo es que el poder imperialista actúa sin consultar con sus aliados, actúa en forma unilateral, rompe acuerdos internacionales para poner sus intereses arriba del consenso del mundo imperialista y sus otros competidores, como Europa. Esos son los fundamentos. A partir de eso hay otras derivaciones; a partir de esta monopolización van a apretar más cuando ya tienen establecido su poder monopólico, hay menos

opciones de comercio, de financiamiento y están en condiciones de imponer condiciones más desfavorables a los países que están dominados. Por ejemplo, en la Argentina se impone un ajuste que es catastrófico desde cualquier ángulo. Realmente la desocupación, como dice el representante del FMI, que aumentó a un 25% como ahora, puede subir a un tercio de la mano de obra, que son cifras históricas. Eliminar los dineros del exterior significa eliminar el circulante, y eso significa resultados insólitos, catastróficos.

¿Cree que este paso al neomercantilismo se dio porque Estados Unidos tuvo necesidad de utilizar la fuerza para cumplir sus objetivos? Porque durante los 90 se planteó la idea de un capitalismo más humano, con la idea de la Tercera Vía...

-Hay tres razones. Primero, Estados Unidos quiere mejorar su posición competitiva, ha perdido influencia en los mercados por la competencia de Europa, el Mercosur y Asia. Segundo punto, la crisis dentro de los Estados Unidos, la burbuja especulativa, el fraude de las informáticas, la fibra óptica, la biotecnología que no generó las ganancias esperadas, gastaron cientos de millones de dólares con muy poco rendimiento. Eso implica la necesidad de buscar mayores ganancias en otros terrenos y en este momento es más complicado. Tercera razón, porque los cipayos internos, los "Estados clientes" están muy desprestigiados y no pueden mantener los niveles de explotación necesarios para el imperialismo, simplemente con los mecanismos ideológicos. La ideología neoliberal

perdió hegemonía.

Esas son las razones que obligan a Estados Unidos a reducir su presencia, bajar su perfil, aceptar pérdidas en sus industrias débiles, implicando una reestructuración costosa tanto política como socialmente, provocando contradicciones internas importantes entre los sectores afectados. La opción es imponer la carga hacia los países de abajo usando sus mecanismos estatales.

¿Cómo influyó en esta variación de la política de Estados Unidos el 11 de septiembre?

-Creo que la política ya estaba en marcha, por el rechazo de los tratos anteriores, la actitud unilateral, el ALCA que ya estaba en marcha... conflictos con la Unión Europea que existían desde antes. Pero a partir del 11 de septiembre lanzan la campaña propagandística y a partir del 7 de octubre tienen una política mucho más agresiva y mucho más abierta. La última instancia de eso, que provoca la ira de todos los países imperialistas contra los Estados Unidos, es la decisión del Consejo de Seguridad Nacional de formar una comisión para revisar cualquier compra de empresa norteamericana por parte de extranjeros. Entonces, van a revisar cada oferta de Alemania, por ejemplo, para ver si pone en peligro la seguridad nacional. Esa es una manera de hacer más trámites y controlar el grado de penetración externa sobre su política económica.

En ese contexto, ¿cómo se expresa la presión norteamericana para las políticas de la OTAN, por ejemplo? Porque a la vez Estados Unidos presiona sobre ciertas dinámicas militares que lleva a cabo la OTAN con participación europea.

-Estados Unidos va a mantenerse con la OTAN como auxiliar, pero en las formas que el imperialismo norteamericano opera no quiere consultar, no quiere compartir decisiones porque quieren tener vía libre para intervenir donde le plazca, especialmente en lugares donde el impacto de su intervención podría perjudicar a Europa. Caso concreto: Irak. Al intervenir en Irak, EEUU afecta el flujo de petróleo de todo el Golfo, lo que implica resultados catastróficos para Europa, no sólo la suba de precios sino el desabastecimiento. Porque EEUU va a sufrir un alza de precios, pero tiene a México, Venezuela, Alaska, Rusia y Canadá y el mismo EEUU para mantener un flujo suficiente para que sus industrias que consumen energía puedan funcionar. Ese no es el caso de Europa. A partir de la acción unilateral para EEUU es más factible lanzar una guerra.

¿Y qué va a hacer Europa? ¿Va camino hacia una carrera armamentística?

-No, para nada. Europa está haciendo críticas a EEUU sobre varias medidas, últimamente en la guerra del acero, donde EEUU impone un arancel del 30%. Europa denuncia, impone sus propios aranceles para no absorber el receso de acero y, aún más, lleva a EEUU a un juicio en la Organiza-

ción Mundial de Comercio, reclamando daños de 2 ó 3 mil millones de dólares como compensación. Entonces, Europa ya se está preparando para el conflicto económico, pero en ningún caso están dispuestos a entrar en una carrera militar, porque la oposición social en Francia, Italia y en menor grado en Alemania, no va a sacrificar tanto el Estado de Bienestar para gastos en armas. El único país que muestra la posibilidad de armarse más es Inglaterra, no para competir con EEUU sino para seguirlos. Es el país más cercano a ellos en Europa.

En este contexto de mayor agresividad político-militar norteamericana, ¿cuál es el rol que deben asumir los intelectuales que se oponen a este tipo de políticas?

-Los más afectados serán los países que van a caer bajo el dominio exclusivo de EEUU: Argentina, Brasil, México... por eso invierten mucho ahora en la militarización. Es evidente que estaban metidos en el golpe de Venezuela, es transparente para cualquier observador. También trabajan con sus agentes en el gobierno de Fox, con el señor Jorge Castañeda, quien es un agente directo y explícito de la política externa estadounidense. En el caso de Argentina están jugando la carta de Duhalde hasta que genere suficiente caos para buscar un recambio. En Colombia están aumentando la militarización. Todo eso significa mayor peso y va provocando una mayor crítica de los intelectuales, incluso de algunos semi cipayos de centroizquierda. En EEUU, estamos recuperando las voces críticas, y por eso hay manifestaciones en Washington.

Usted está planteando que en esta situación los intelectuales deben participar de alguna acción, más allá de participar en espacios de reflexión.

-Obviamente, yo creo que los intelectuales no simplemente deben participar de foros, escribir articulos y criticar. Deben entrar en las marchas, integrarse con las asambleas, participar y apoyar a los piqueteros y además asumir un compromiso más consecuente, más aún frente a la catástrofe. No pueden simplemente dar un apoyo pasivo, deben ser activos más allá de críticas académicas, que son útiles. Creo que eso está ocurriendo en diferentes contextos, algunos preparan documentos de centroizquierda, como el grupo Fénix y otros. Son otras maneras de insertarse.

Volviendo a Latinoamérica, ¿usted cree que es posible la conformación de un bloque o, mejor dicho, de un contrabloque respecto de EEUU, entre Venezuela, Cuba, Brasil y Colombia, como plantean algunos intelectuales?

-Es algo para un futuro. En Colombia hay una guerra civil que seguramente siga con gran fuerza. No veo una victoria inminente de las FARC, pero tampoco veo que vayan a ser derrotados. No digo exactamente un empate, pero por lo menos en el

Política ra egemonía»

¿Por qué es un error pensar hoy la política norteamericana en términos de neoliberalismo? ¿Cuál es el lugar de Europa, de Brasil y de la Argentina en el mapa geopolítico mundial? Estas y otras preguntas responde, en diálogo con *El Necio*, uno de los pensadores más lúcidos de la izquierda norteamericana, el sociólogo James Petras.

futuro próximo veo la continuación de la guerra, entonces eso excluye un bloque efectivo. Cuba sí está dispuesta a cualquier plan de integración por sus necesidades económicas, más allá de las afinidades políticas. Venezuela es lo más incierto, porque no sabemos exactamente qué lecciones va a sacar Chávez del golpe.

¿Cree que a partir del golpe Chávez puede enfrentar con menos firmeza la política exterior, sobre todo frente a EEUU?

-Es una posibilidad. Primero porque no critica la intervención norteamericana y sabe muy bien que estaban involucrados, hasta los diarios norteamericanos lo están publicando. Ni siquiera pide el retiro del embajador que estaba metido, que es un reaccionario de Centroamérica amigo de Sharon, entre otros. Eso es un mal indicador. Segundo, deja que todos los violentos que trataron de derrocar a su gobierno vuelvan a sus puestos. Tanto el líder de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (Carlos) Ortega como (la asociación de empresarios) Fedecámaras. Si eso ocurriera en EEUU o cualquier país de Europa occidental todos estarían encarcelados bajo pena de muerte o sentencias perpetuas. Pero Chávez los tiene montados y vuelven a la carga. Un día después Ortega pide la renuncia o referéndum, con un burócrata de la CIA dirigiendo al 8% de los trabajadores, y los de Fedecámaras lo mismo. Y dicen que tal vez van a volver a llamar a huelgas. Entonces cuando Chávez está abriéndose a otro golpe o, por lo menos, no depurando el país de la subversión, no digo verbal, estamos hablando de subversión de actos con muertos, ¿qué debemos pensar? Está buscando la reconciliación, a mi juicio, pero una reconciliación imposible por el hecho de que hay una polarización social profunda entre ricos y pobres, más allá de sus posiciones formales moderadas, la polarización define cualquier tipo de política que él esté tomando. Y ahí es donde la burguesía quiere pegar, quieren imponerse por la fuerza contra la masa. Y mientras tanto, Chávez es un obstáculo para aplastar a las masas movilizadas contra ellos. En este sentido, hay que ver factores de incertidumbre: hasta qué punto puede funcionar la reconciliación, hasta qué punto debe fortalecer su posición a partir de la organización hacia abajo, abrirse a mayores inversiones en empleo, controlar los bancos, volver a regular el sistema financiero que liberalizó el último año. Hay muchas incógnitas, pero debemos ser cuidadosos, en el contexto de la derrota de la derecha, con un liderazgo que muestra vacilaciones en el mismo calor del golpismo y empieza a proponer políticas que no ayudan a su propia causa.

Volviendo a la configuración de América Latina y la posible victoria del PT de Lula en Brasil, ¿se produce una reconfiguración de la relación América Latina - EEUU en la formación de ese bloque regional o no tiene ningún tipo de incidencias?

-El PT va camino a la derecha, superando inclusive a la centroizquierda, pegó un salto a la derecha. Eso significa garantías de EEUU, que reconocen la derechización de Lula, han recibido varias visitas tanto de él como de sus emisarios explicando la nueva política: aceptar la deuda externa, no nacionalizar las empresas privatizadas. Pero hay todavía un sector minoritario del partido que queda socialdemócrata. Queda la fuerza, el electorado obrero que vota por el PT, que son sectores populares. Eso no les gusta porque pueden sobrepasar el marco que quiere imponer Lula. Al final de cuentas EEUU no va a reaccionar con fuerza contra Lula pero tampoco lo va a apoyar, va a tratar de repetir el gobierno de Cardoso. Pero en esta situación de Brasil, lo máximo que podría hacer Lula dentro del marco en el que está actuando es tratar de fortalecer las alianzas con la burguesía en Brasil y a partir de eso con los otros sectores burgueses en el cono sur, en el Mercosur. Lo máximo que podríamos esperar de Lula es que acentúe los lazos en el Mercosur y que diversifique los lazos con los socialistas-liberales de Europa.

Usted trabaja con el movimiento de desocupados en la Argentina desde hace dos años, y en esta visita estuvo en un encuentro de trabajadores de las fábricas Brukman y Zanón. ¿Qué posibilidades y límites encuentra en este tipo de movimientos políticos y sociales de cara al futuro?

-Es un enorme paso positivo, porque muestra que las empresas pueden funcionar sin capitalista. No es la solución, pero es un buen ejemplo de que los capitalistas no son necesarios para el funcionamiento de empresas. Está la empresa, los trabajadores, los ingenieros, los empleados, la gente que maneja la comercialización, los vendedores, todo eso menos el capitalista. ¿Y para qué sirve el capitalista si no para apropiarse del trabajo de todos ellos? Este conjunto es necesario y suficiente para operar una empresa, una economía, y organizar la estructura económica mundial. Desde esta experiencia concreta de Brukman podremos empezar a citar este ejemplo como un modelo original para organizar la economía. Ahora, ¿qué posibilidades tiene Brukman sola? Pocas, porque si los capitalistas se organizan pueden ser competencia desleal, los comerciantes pueden boicotearlos, los bancos pueden quitarles el crédito. Islas socialistas tienen grandes dificultades de sobrevivir y extender-

se mientras operan en un mar de adversarios. Pero están luchando y debemos solidarizarnos, vincularnos, participar en la comercialización de sus productos, no creer que este es un modelo de proyecto nacional.

¿Cómo le parece que operan los medios de comunicación en la específica realidad argentina?

En los últimos días leí que todos los diarios de aquí, incluso los más progresistas, repiten muchos de los eufemismos ideológicos que la clase dominante del imperialismo en los Estados Unidos manipula para distraer, confundir y someter a los pueblos.

En primera instancia, lo que es más común en la estrategia ideológica es culpar a la víctima.

Por ejemplo, decir que Chávez provocó el golpe. Y no es Chávez el que destruyó la democracia, el que puso a la gente en la calle, el que disolvió el Parlamento, el que llamó a la CIA para dirigir la operación del golpe. No es que Chávez haya fracasado, sino que no cumple las órdenes de Washington. Los medios argentinos repiten lo que dicen el New York Times, el Washington Post, hay algunos columnistas críticos, pero Clarín, Nación,

hasta Página/12 con sus exclusivos, aparecen dando mucho espacio a la propaganda, culpando a la víctima.

Lo mismo en el caso de Argentina: son los ahorristas que fueron al banco a sacar su dinero los que llevaron a la quiebra del país. Es lo mismo que dicen en Washington. En el FMI dicen "los argentinos no resisten la medicina amarga". ¿Qué no resisten? Ya han tragado tantos ajustes, y ahora más. El FMI dice hay que despedir, hay que cortar más. Y no hay nada que cortar. En el interior ya están atrasados cuatro meses los salarios. Quieren eliminar todo lo que sea servicio social, expulsar 11 millones de argentinos, la solución final. Los argentinos gastan más de lo que ganan, dicen, y quieren hacerlos volver a una sociedad de la caza y la pesca, para cumplir con lo que pide el FMI. Ahora, ¿cómo se van a recoger impuestos cuando la misma política del FMI destruye toda la industria con la apertura?

El tercer ejemplo es Palestina: Arafat tiene la culpa en su bunker porque no puede controlar a los terroristas. ¿Cómo va a hacer una política cuando ni siquiera puede salir afuera a tomar un poco de aire? Otra vez culpar a la víctima, por un proceso que está determinado por las fuerzas de afuera.

▶ Argentina, según Petras

«Las empresas pueden funcionar sin capitalistas»

Censuras y persecuciones varias, atentados, golpizas y hasta intentos de incendio forman parte del contexto en el que deben trabajar cientos de periodistas de todo el país. Claro que esto no aparece publicado en muchos de los medios donde trabajan. Para agravar la situación, un juez con dos pedidos de juicio político acaba de acceder a un pedido de la siempre en crisis Editorial Perfil: Suspendió el Estatuto del Periodista.

la mordaza neoliberal

POR GERARDO HALPERN · KARINA MICHELETTO FOTOS GENTILEZA DE ESTEBAN MAC ALLISTER/WWW.STOCKPRESS.COM.AR

Como todos los años, el 7 de junio se celebró el día del periodista. Sin embargo, todo parece indicar que queda poco para festejar en este 2002. Según se desprende de la Memoria de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (Fatpren, perteneciente a la CGT de Moyano), aprobada en el 36º Congreso Nacional Ordinario, la grave situación económica que viven los trabajadores de la prensa argentina se ve profundizada por un fuerte incremento en la represión contra diferentes periodistas en distintos lugares del país. El crecimiento y detalle de casos de persecuciones, atentados, deudas económicas, golpizas e intentos de incendio es una de las más impactantes conclusiones que se desprenden del informe que, aunque describe la situación de los trabajadores de la prensa, o probablemente por ese motivo, tuvo escasa o nula difusión en los medios de comunicación.

La Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (Utpba, gremio encuadrado en el CTA) lleva registrados y denunciados 1.247 casos de agresiones contra periodistas desde 1989. Entre ellos, se cuentan los crímenes contra Mario Bonino y José Luis Cabezas. Esa cifra, según parece, tiende a crecer vertiginosamente.

Como si fuera una descripción sobre la situación de los medios en la Argentina, Dominique Wolton escribió que la debate contemporánea del periodismo no sólo se basa en su progresiva crisis de credibilidad (sobre la que es sencillo opinar y evidente concluir), sino también en la ausencia de análisis dentro del campo periodístico y comunicacional de las restricciones económicas, las restricciones técnicas y, por cierto, las políticas.

Cuando Wolton apuntó sobre estas tres restricciones, destacó que la espectacularización del periodismo ocultaba un área fundamental: la de los trabajadores de prensa que se desempeñan al margen del estrellato mediático. Sobre ellos se erige hoy una violencia que, cada tanto, salpica a algún reportero o periodista con mayor trascendencia. En general, es recién allí cuando se discute públicamente el "caso", que pasa a tener nombre y apellido pero nunca una entidad estructural o global. Sin embargo, desde Ushuaia a La Quiaca, la sistemática relación entre los dueños de los medios de comuni-

cación y el poder político y económico ha creado un manto de silencio sobre la violencia paraestatal contra periodistas locales.

El último "caso" que tomó estado público fue, se sabe, el de Daniel Malnati, agredido en Tucumán por un par de matones del menemato. Mario Pergolini se encargó de transmitir la sorpresa desde su programa: "¿Como nosotros somos los peligrosos?". Enseguida llovieron las adhesiones y condolencias (aunque, es necesario aclarar, no en la cantidad ni nivel de compromiso que hubiera merecido el caso de un periodista que se salvó por azar de ser llevado "de paseo").

Mientras tanto, los trabajadores que forman parte de las bases gremiales no tienen cámara ni tinta ni voz en los conglomerados mediáticos para los que trabajan. Son esos conglomerados los que, como parte del proceso de destrucción de derechos de los trabajadores en este país, apuntan ahora a la derogación del Estatuto del Periodista, una de las últimas armas que le queda al trabajador como conquista histórica. ¡Cierra esa boca!

El avance sobre los trabajadores de prensa viene arrastrándose desde hace años. En los últimos meses, los ejemplos se acumulan: los centenares de trabajadores de Clarín despedidos entre 2000 y 2001; los despedidos del "viejo" diario Perfil; las decenas de casos de Crónica; de la Revista El Gráfico (donde hoy trabajan cuatro directores y un pasante); el cierre de los diarios de distribución gratuita Metro y El Diario de Bolsillo. Y si hasta ahora fue relativamente fácil para las empresas despedir masivamente a sus empleados, ahora lo será aún más: Perfil acaba de sentar precedente logrando que se suspenda el Estatuto del Periodista (ver recuadro). Según el último informe anual de la Asociación Mundial de Periódicos (WAN), la caída más pronunciada en la circulación de diarios en todo el mundo corresponde a... la Argentina, claro. El retroceso, entre 1997 y 2001, es del 35,8%. Sólo Turquía tiene cifras similares, con un 33,4%. En el mundo, mientras tanto, la venta de periódicos creció un 4,8%.

La ola de cierres y despidos en el campo periodístico marcan un proceso producto de una hiperconcentración de medios y de una fuerte presión por parte de las patronales hacia la deroga-

ción de la Ley 12.908 que fija el Estatuto del Periodista Profesional. Esta presión se manifiesta desde el discurso empresarial con argumentaciones que sostienen que, en situaciones de crisis, los derechos de los trabajadores se transforman en privilegios. Si bien la batalla continúa, el intento de derogación fue presentado al Congreso de la Nación, por tercera vez en los últimos cinco años.

Según el informe de la Fatpren, durante 2001 "no cesó el accionar de quienes, como parte de un modelo que cada día suma nuevos sectores, siguieron propiciando la concentración en la propiedad de medios de comunicación encaminada al monopolio de la información. Por ellos sólo se oyen las voces y las opiniones de los servidores de los grandes grupos económicos".

La Utpba subraya la misma preocupación. El secretario general de ese gremio, Daniel das Neves, advirtió en entrevista con El Necio que "como consecuencia de un proceso que lleva más de una década, los capitales extranjeros, fundamentalmente estadounidenses, están a punto de quedarse definitivamente con un sector estratégico como el de los medios de comunicación. Mientras tanto, la pluralidad informativa consiste en cómo proteger la matriz ideológica de quienes dominan el mensaje informativo dándole distintos matices. Esta es la independencia periodística que tenemos, el viejo recurso para esconder los intereses empresarios", alertó el gremialista.

El mencionado crecimiento de la violencia contra la prensa en la Argentina (tanto en términos del derecho a la información, como en los derechos de los trabajadores), se manifiesta en otras áreas, como en el Poder Legislativo. El informe y reclamo de "Reportes Sin Frontera" (RSF) respecto de la Argentina, elaborado en mayo de este año, advierte su preocupación "porque el Senado estudia un proyecto de modificación del Código Penal, que establece penas de cárcel para los colaboradores de radios y canales de televisión que emitan sin autorización". Allí se incluye el artículo 197 bis, que incorpora penas de hasta dos años, algo que, según RSF, va en contra "del texto adoptado por las Naciones Unidas en enero de 2000, en el que el relator especial para la libertad de opinión y de expresión estableció claramente que 'la pena de prisión por la expresión pacífica de una opinión vulnera grave-

mente los derechos humanos". En el mismo sentido se manifestó la organización "Periodistas", que consideró que, de aprobarse ese artículo, se estaría atentando "en forma directa contra las disposiciones del artículo 13.3 del Pacto de San José de Costa Rica, que obliga a los Estados a no establecer abuso de controles sobre frecuencias radioeléctricas o impedir de modo indirecto la libre circulación de informaciones y opiniones". La entidad advirtió además que "de sancionarse el proyecto en revisión una enorme cantidad de emisoras que se pretendieron inscribir bajo la vigencia del decreto 1144/96 estarían confesadas del delito a tipificarse porque nunca se resolvió sobre su procedencia. Más bien todo lo contrario. Igualmente se enfrentan a un claro caso de inseguridad jurídica quienes -tras esperar lo que nunca ocurrió- recurrieron a los estrados judiciales solicitando ejercer un derecho humano tan elemental como el de expresión por un soporte distinto al del papel. Centenares de emisoras hoy funcionan sobre la base de medidas cautelares judiciales".

Este proceso de criminalización de toda práctica que no beneficie a los sectores concentrados del campo mediático (y de los otros, claro está), se constituye en el contrapunto a la lucha que los trabajadores de la comunicación han llevado a cabo desde hace años. Durante la semana de presidencia de Rodríguez Saá, el puntano envió al Congreso un proyecto de ley que modificaba las figuras penales de calumnias e injurias para la libertad de información, e introducía en la legislación las normas del reportaje neutral y de la real malicia, reclamados por diversas organizaciones desde hace años. Pero tan pronto como cayó Rodríguez Saá, cayó el proyecto. Al día de la fecha las cosas están como entonces, aunque con la certeza de que volverá a avanzarse en las restricciones contra la libertad de expresión y de acceso a la información.

¿Hablar de casos? El crecimiento de la violencia contra periodistas en la Argentina es abrumador. Según relató a El Necio Eduardo Peláez, secretario gremial de la Fatpren y secretario general del Círculo de la Prensa de Santiago del Estero, además de los 1.247 casos denunciados por Utpba, la Fatpren lleva registrados más de 200 casos de agresiones y amenazas a trabajadores de prensa en los últimos 5 años. "La

Una concepción integral de la seguridad periodística

por Damián Loreti¹

justicia nunca esclareció ninguno, y mucho menos condenó a sus responsables. A esto se suman muchas otras situaciones que limitan el ejercicio profesional de los periodistas, cercenan la libertad de prensa y, lo que nosotros creemos más grave, el derecho a la información de la gente", denunció Peláez. La declaración de es uno de los tantos testimonios que describen las condiciones de trabajo de la prensa en el interior del país.

El secretario general del Sindicato de Prensa Bonaerense, Osvaldo Urrolabertía, sostuvo en diálogo con El Nécio que la situación se agrava cuando se consideran los aspectos económicos y laborales que se violan sistemáticamente. "Tenemos ejemplos de la improvisación, como ocurre con el diario Hoy y la FM 92.1, que son empresas creadas por 'aventureros del periodismo'. Las pongo como ejemplo porque tienen 8 años de vida y han practicado el sistema de cesantías indiscriminadamente con cualquier tipo de excusas, han utilizado a los estudiantes de periodismo pagándoles poco y nada, transgrediendo las normas vigentes, no hacen los aportes de obra social, no hacen los aportes previsionales, no entregan los recibos en forma, en fin, hacen y deshacen a su antojo". En el caso de la provincia de Buenos Aires, además, se denunciaron las agresiones físicas y amenazas sufridas por cronistas y reporteros gráficos, por ejemplo, en la ciudad de Olavarría. En Caletá Olivia, provincia de Santa Cruz, las prácticas de amedrentamiento tuvieron su pico más alto con el incendio intencional de la radio FM Inolvidable.

Los casos de amenazas de muerte y de agresión a periodistas durante 2001 se acumulan a lo largo de todo el país. Entre los "casos" señalados, el del periodista de Tierra del Fuego, Alberto Noal, aparece como el más emblemático. Noal fue esposado y golpeado brutalmente por la policía mientras cubría información relacionada con una manifestación de trabajadores de la sanidad. En grave estado y con fracturas de costillas, el periodista fueguino tuvo que ser internado, ante el silencio de las empresas mediáticas y la complicidad de las autoridades políticas.

Consultado por El Nécio, el secretario general de la Fatpren, José Insaurralde, sostuvo que, dada

la situación que se plantea en el campo mediático del país, "las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores de prensa en la Argentina son dramáticas. En los diarios se verifica una ofensiva empresaria para reducir los salarios, en un momento en que, como consecuencia de la devaluación y posterior inflación, se redujo el poder adquisitivo de la gente. A eso se suma la rebaja salarial que oscila entre un 10 y un 30%. Esto no sólo deja al trabajador en condiciones de vida lamentables, también repercute en la calidad del producto final que es el diario, programa de radio o televisión, porque se desvaloriza, se desjerarquiza la profesión".

Estas situaciones, junto con los proyectos de penalización de los radios "alternativos" forman parte del funcionamiento cotidiano de la prensa argentina. No obstante ello, el análisis debe remontarse a la transformación oligopólica del mapa de medios del país y, tal como sostiene la Utpba, a la continuación de una política estructural nacida de la mano de la última dictadura militar. Las necesidades del capital, así como de quienes ejercen el control de lo decible o lo no decible conducen, necesariamente, a un proceso de acumulación en el que la ganancia debe estar garantida por el manejo del escenario de lo simbólico, como también por sus relaciones con el poder político de turno. Así, economía y política llegan, una vez más, a un punto en común.

Las crisis económicas cavallista y postcavallista condujeron a una reducción de la torta publicitaria (principal sostén de los medios de comunicación) que fue compensada con reducciones salariales y despidos masivos. A la vez, el camino hacia el monopolio o duopolio del mercado de la información necesitó de la "mano invisible" del poder político protector que sancionó (y sanciona) las leyes que les permiten a los medios compensar la enorme baja de ventas que sufren sus productos. Y el compromiso para determinado manejo de la información es la garantía que tienen los que avalan este tipo de distribución del derecho a la información. En medio de este acuerdo, una vez más, los que pagan la fiesta siguen siendo los homenajeados del 7 de junio.



Nadie sabe bien a qué atribuirlo. Pero en estas épocas suele crecer la preocupación por el rol investigador de la prensa en todo sentido.

Durante los años de la recuperada democracia del Siglo XX este aserto no excluyó otro tipo de circunstancias más graves como la muerte de compañeros periodistas (Cabezas y Bonino) y que hubiera agresiones con distinta magnitud y repercusión a lo largo y ancho del país y con distintos responsables (públicos, privados y fuerzas de seguridad).

Pero —reconociendo enfáticamente que es lo más importante— este aspecto de la seguridad no es el único.

A lo largo de todos estos años hemos venido viendo que existen también otros frentes vinculados a la indemnidad de las condiciones en la que los periodistas se desenvuelven y que atentan contra un goce pleno del ejercicio del derecho a la información.

Uno de ellos es la seguridad jurídica. Esta frase se puso de moda en otro contexto y para causas no tan dignas. Pero la utilización del acoso judicial a los trabajadores de prensa fue una tónica desde los ochenta. Tanto por vía del ya derogado desacato, cuanto por la manipulación de los alcances de las querrelas por calumnias e injurias, funcionarios y personajes públicos acometieron contra quienes cumplían y cumplen contra satisfacer la vocación del público a estar informado de lo que le importa.

En ese contexto, aún cuando el Estado argentino se comprometió en el ámbito de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a modificar la legislación penal y civil aplicando la doctrina de la llamada "real malicia", el proyecto presentado en el 2000 en el Senado perdió estado parlamentario. En diciembre del año pasado, durante su fugaz

presidencia Rodríguez Saa volvió a presentarlo pero esta vez en Diputados, donde a esta fecha no hay novedades.

Otro rubro es el de la seguridad económica. En un marco de creciente concentración de grupos económicos de los medios de comunicación, de la mano con la desaparición de medios independientes de aquellos en el interior del país, levantamiento de señales propias en los cables y persecución a las radios de frecuencia modulada por acción u omisión por la falta de regularización, la inestabilidad de los compañeros a veces se resuelve por la precarización laboral. Otras por el silenciamiento de las voces.

Y el tema económico no es menor. Las empresas han protestado contra el IVA y las regulaciones a los medios bajo la plausible razón de que "la afectación de la ecuación económico-financiera de las empresas periodísticas afecta la libertad editorial". ¿Acaso no ocurre lo mismo con los periodistas?

Sería ético entre colegas (los empresarios son periodistas también —aunque no siempre—) establecer condiciones de ingreso que no estén por debajo de los límites elementales para tener derecho a la vivienda, a la educación de los hijos, a la comida, junto con el perfeccionamiento profesional, la adquisición de materiales de consulta, como para obtener esa "independencia editorial" que los europeos califican como "las elementales condiciones de vida como para garantizar la libertad del periodista en un todo de acuerdo con la responsabilidad social que tiene en su tarea".

De la mano con la anterior, va la seguridad profesional. Tanto por el reconocimiento intelectual —autorías de notas, etc.— cuanto por el derecho de no hacer aquello que agravié la conciencia del profesional cuando la empresa lo pide, como para hacer aquello que su conciencia lo obligue.

Eso se llama cláusula de conciencia y va de la mano con la ética. Ni antes ni después.

¹ Director de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, FCS, UBA. Asesor legal de Fatpren.

La avanzada de Editorial Perfil: el estatuto del periodista en suspenso

Desde que se tiene memoria, Perfil está a punto de quebrar. Tanto que llegó a ser motivo de broma entre los trabajadores de la editorial,

que frecuentemente se consideraban a sí mismos como sobrevivientes de un naufragio que siempre está por llegar. Aún en los momentos en que el futuro parecía cargado de éxitos, como cuando nació el diario Perfil, la constante de los pasillos de los cinco pisos de Chacabuco 253 fue albergar murmullos y gritos agoreros: cierra sus revistas en cadena, se va a Brasil, se transforma en una distribuidora. Hasta ahora, los rumores de pasillo se venían cumpliendo sólo a medias: si bien Perfil no quebraba, con el paso del tiempo iba cerrando muchas de sus revistas y reduciendo significativamente el plantel de periodistas de las que aún mantenía. Pero desde el viernes 21 de junio la editorial podría cumplir su eterna profecía sin necesidad de sortear un escollo tan pesado como el Estatuto del Periodista: en una maniobra sin precedentes la empresa logró la suspensión del estatuto que ampara a los trabajadores de prensa con una presentación ante un juez comercial, amparándose en la flamante ley de Emergencia Económica, desconociendo el carácter de Ley de la Nación del estatuto y considerándolo un simple convenio laboral.

Después de entrar en convocatoria de acreedores en el mes de febrero, la empresa había realizado este pedido en abril en el Juzgado Comercial N° 17, a cargo de Eugenio Bavastro Modet, aduciendo que el Estatuto "plantea una situación de incertidumbre acerca de la aplicación de la Ley de Concursos y Quiebras", y que "una de las innovaciones más trascendentes" introducidas por esta ley "se dirige a posibilitar al deudor una renegociación de las condiciones de trabajo

acordadas en forma colectiva. Por esa vía se pretende flexibilizar los principios tuitivos de la legislación laboral ante la crisis de la empresa, en aras del mantenimiento de la fuente de trabajo".

El veloz fallo de Bavastro Modet no parece coincidir con su estilo de gestión: se trata del mismo juez que, entre otros casos notorios, tiene a su cargo el proceso de quiebra de la Cooperativa del Hogar Obrero, por el cual los ahorristas de esa entidad le pidieron en agosto pasado el juicio político ante el Consejo de la Magistratura. Por aquel entonces, el magistrado no concurría al juzgado porque estaba con "licencia psiquiátrica", afectado por un "agudo cuadro de stress derivado de sus funciones", según informó la agencia Diarios y Noticias en base a fuentes del Consejo de la Magistratura. Bavastro Modet tiene pendiente otro juicio político por "retardo de justicia".

Por si quedaban dudas acerca del objetivo de esta maniobra, el mismo día que se produjo el dictamen favorable, mientras el director de Recursos Humanos de Perfil, Emilio Torok, anunciaba que "la empresa va a hacer lo que esté a su alcance para superar la tormenta", otros directivos hacían saber que "la empresa puede funcionar perfectamente reduciendo su plantel a la mitad". ¿Cómo? Sumando nuevos cierres de revistas (Claro, Gran Hermano y El Cacerolazo ya pasaron a mejor vida), achicando aún más las páginas de las que queden, e inventando novedosos diseños como el que se planea para la revista Luna, donde ya se probó un

mono en formato pocket que puede ser realizado íntegramente por sólo cinco personas.

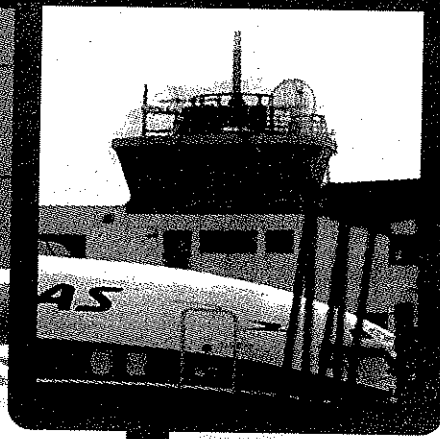
Actualmente, en la editorial trabajan cerca de 450 empleados, de los cuales 250, aproximadamente, son periodistas. Muchos de ellos, como suele ocurrir, trabajan bajo la engañosa categoría de "colaboradores", es decir, desarrollando las mismas tareas que los efectivos, pero sin recibir los beneficios legales de un trabajador en regla, y facturando como autónomos todos los meses. Ellos son los más afectados, y los que el lunes 24 de junio llegaron a la editorial sin saber si les permitirían acceder a las redacciones, después de que se les informara que pasaban a ser considerados "proveedores" de la empresa. Una vez en sus puestos, recibieron una notificación de Recursos Humanos que alertaba que "hasta la conclusión del procedimiento de crisis, los trabajadores no podrán ejercer huelgas, o cualquier otra medida de acción directa ni sindical. La violación de esta norma por cualquiera de las partes dará lugar a las sanciones que establece la Ley de Conciliación Obligatoria", y resaltaba, "una vez más", que "las medidas que la empresa ha solicitado buscan fundamentalmente preservar a la empresa de cualquier acción de terceros que puedan sentirse habilitados a reclamar temerariamente sus 'pretendidos derechos' (sic), y además, garantizar a la mayor parte de su personal esta fuente de trabajo y proteger al máximo las empresas."

Bajo el amparo del Estatuto, si un trabajador con cinco años de antigüedad y 1.000 pesos de sueldo era despedido, cobraba una

indemnización de alrededor de 15.000 pesos, así sea efectivo o colaborador. Con el estatuto suspendido, el trabajador efectivo percibirá apenas 3.000 pesos. El colaborador, nada. Además, al caer este marco, los trabajadores que eventualmente quedaran afectados a la empresa, sufrirán una mayor precarización, que incluirá la extensión del horario laboral, la pérdida de las garantías de estabilidad en el puesto, la desaparición de categorías profesionales, la modificación del régimen vacacional, etc.

Frente a la gravedad del hecho, los trabajadores de Perfil votaron un plan de lucha y de denuncia pública por la defensa del Estatuto, afirmando que éste "no sólo nos ampara en las cuestiones estrictamente laborales; asegura también las garantías constitucionales a la libertad de opinión, de conciencia, de expresión, de tránsito y de acceso a la información, entre otros derechos humanos que competen a toda la ciudadanía". Junto con la Utpba, apelaron el vertiginoso fallo de Bavastro Modet, plantearon su incompetencia como un juez comercial en un tema de índole laboral, y denunciaron a la empresa Perfil por ejercer práctica desleal y por generar un conflicto injustificable. Anunciaron, además, su decisión de comenzar un paro ante el primer intento de despido o de modificación de sus condiciones de trabajo.

Los trabajadores de prensa enfrentan un temor bien fundado: Perfil está en convocatoria. La Nación y Clarín pueden venir detrás. Si las apelaciones no son aceptadas y Jorge Fontevicchia, el presidente de Perfil, logra sentar precedente poniendo a la Ley de Emergencia Económica por sobre el Estatuto del Periodista, la ola de despidos a periodistas con indemnizaciones "flexibilizadas" puede llegar a ser tan grande, y tan alta, que desate el maremoto.



idias

POR SEBASTIÁN SCIGLIANO

A pesar de que el 25% de los jóvenes argentinos desea emigrar, los que se fueron son menos del 3%. Y, a diferencia de los que se tuvieron que ir en los 70, los emigrados de principios de siglo van hacia el destino de primer mundo que alguien les prometió para Argentina. ¿Qué pasó cuando esa generación -ahora en el extranjero- estaba en generación, hoy que la misma idea de futuro está resquebrajada?

Alguna vez fue la militancia revolucionaria. Pocos y tenebrosos años después, el pasteurizado reverdecir democrático. Más cerca en el tiempo, la fantasía

del consumo nuevo rico. Generaciones de jóvenes, más o menos homogéneas, identificaron su pasaje por algunos años de su vida marcados por cierto distingo generacional, algo así como un sello cultural, a veces difuso, otras indeleble, propio del clima de época, de lo que iba en el mundo entonces. El colapso económico y social del último lustro ha inventado una nueva marca, un nuevo recorrido simbólico, ese que deposita las esperanzas y los huesos en algún lugar allende los mares. Muy posiblemente, el tiempo conozca a los jóvenes de principios de milenio como la generación de los emigrados.

Emigrados y no desterrados, y no exiliados. Un canon del desinterés abúlico, no la maldición de la exégesis o la impugnación. De eso se trata: un dejarse ir por la vida, como si tal cosa, como si la naturaleza del tiempo se encargara de los destinos, como la cinta trans-

portadora los hace con las maletas, en algún aeropuerto, de Kuala Lumpur, Recife o Londres.

Y claro que los idos de hoy son los adolescentes deslumbrados de no hace poco, por la vida en andas, fácil, rápida, sin olor, sin color, saboreada en conitos helados de dudosa procedencia. Una forma privadamente privada del existir, casi como una autoayuda, envasada en origen, para cada quien y sin mirar a quien. Eso que la cultura, o la crítica, o la política han conocido como el neoconsecuadurismo cultural, la profética maldición de los encierros sobre sí de todos y cada uno, pasa hoy factura a un país que se desangra y se desarma.

Sin dudas, el clima cultural de la Argentina de los 90' ha sido la piedra basal de este edificio en fuga. Para ilustrar, basta comparar la cantidad efectiva de jóvenes que dejaron el país en los últimos meses con la que dice querer irse, pero no se va. Según los sondeos más recientes, cerca del 25 por ciento de los jóvenes argentinos manifiesta deseos de emigrar, pero los que efectivamente se fueron no alcanza el 3 por ciento del total. El clima domi-

La degradada clase media local acaba de encontrar la respuesta del "Primer Mundo" a aquella declaración tan gráfica de la década del '90 que hiciera el difunto canciller Guido Di Tella. Estando en Londres, el profeta de las relaciones carnales dijo "queremos estar cerca de los ricos y los bellos. No queremos estar con gente desagradable", en alusión a la impronta supuestamente europea de "los argentinos" en detrimento de los latinoamericanos.

A diferencia de lo que suponía este planteo de que la "gran familia" occidental se uniría en pos de plantar árboles en la "aldea global" rubia y pujante, la globalización se presenta para los que se van del país no como una armónica bienvenida a los desplazamientos transfronterizos, sino más bien, como una estructura de circulación de capitales (fuertemente concentrados y financieros) que no abre las habitaciones del hogar para los expulsados del sistema, máxime si provienen del tercer mundo, o del cuarto.

El espanto de los argentinos que llegan a España o a diferentes lugares del mundo (del primero, por cierto, puesto que parece que es la única migración que interesa en los medios) es similar al que viven miles de personas que llegan a este país y que se encuentran vedados de derechos, obligados a condiciones de trabajo

esclavistas, sin protección de salud, de educación y, cada tanto (cada vez más seguido), sometidos a persecuciones policiales, gubernamentales y mediáticas que los emplaza en un lugar, prácticamente, desocializado.

Tan sólo con revisar las acusaciones que desde el poder político y mediático se ha hecho contra los inmigrantes durante los últimos años (sea con el cólera, con la desocupación, con la "delincuencia urbana", o bien con las "casas tomadas"), podremos ver cómo se ha construido un "sentido común" en el que los problemas locales son producidos por la entrada de esa "gente desagradable" que no se parece a "nosotros". El problema que se nos presenta es que el Primer Mundo nos ha respondido que nos paremos a esa "gente desagradable", y no podemos hacernos cargo.

La llegada a Europa o a EE. UU. significa aprender palabras como "extranjería", "visado", "ilegal", "deportación", etc. Por cierto que eso es parte del actual "capitalismo tardío" y de las bestialidades de una estructura productiva que

expulsa a miles de trabajadores a condiciones de vida cada vez más paupérrimas.

Se terminó la idea de que somos del "Primer mundo", señores. El sopapo que reciben los migrantes argentinos (o quienes no obtienen los permisos de salida en las diferentes Embajadas) es parte del relato político que hemos contribuido a construir. Bienvenidos a este despertar.

Lo que sorprende es que, al mismo tiempo que "los argentinos" que viajan a Europa se indignan por la condena a ser "bolitas" en Madrid o en Roma, en la Argentina sigue vigente la Ley de migraciones N° 22.439, sancionada por la dictadura militar, de neto corte expulsivo y que, cada vez que se ha hablado de alguna modificación para esa Ley (salvo honrosas excepciones), las perspectivas han sido (y son) de endurecimiento para con los inmigrantes a la Argentina.

En los últimos meses se han registrado miles de expulsiones de peruanos y bolivianos, motivadas por las mismas razones que apare-

cen en los medios como "absurdas" cuando son planteadas por las autoridades de los países centrales. ¿Hubo algún reclamo contra ello? En ese sentido, pareciera que echar a los latinoamericanos de la Argentina está bien, mientras que aplicar esos criterios para con los "argentinos" que salen del país está mal. Al menos, reconozcamos la contradicción.

El fracaso de los convenios migratorios firmados por la Argentina con Perú y Bolivia (con Paraguay no se llegó a sustanciar) estuvo determinado por su pretensión policíaca y persecutoria. A diferencia de generar una política de incorporación y bienestar para los inmigrantes, el Estado argentino ha avanzado sistemáticamente contra los latinoamericanos, con la complicidad del silencio y la sobreexplotación de los que ahora chocan con esta realidad del mundo contemporáneo.

La legislación de los países centrales respecto de la migración es xenófoba y racista y es necesario pelear contra ella. La pregunta a realizarnos es si estamos dispuestos a dar esa pelea hacia dentro de este país también. En tanto no se abra esta discusión, estaremos condenados a ser "democráticos" hacia fuera y fascistas hacia dentro. Una buena definición de esta terrible "aldea global".

Bienvenidos a la "aldea global"

Por Gerardo Halpern¹

¹ Investigador de la Universidad de Buenos Aires en procesos migratorios a la Argentina. Conicet.



nante expulsa, pero no impulsa. Y esa situación se debe, en muy buena medida, a la campana de cristal en la que crecieron la mayoría de quienes hoy eligen los vuelos transatlánticos por destino.

«La generación del noventa, la que hoy se va del país, es la que se crió en el hiperindividualismo. ¿Qué noción de patria, de pertenencia pueden tener?», opina la filósofa Esther Díaz, y agrega que «la patria que conocieron fue primero perversa y después impune. Y sus padres son parte protagonista de ese fracaso. Eso destruye cualquier sentido de pertenencia. Además, lejos de los que les pasaba a sus padres, no tienen miedo de afirmarse en proyectos exclusivamente personales. Si juntamos estas dos ideas, la escapatoria ante una crisis de mucha profundidad como esta es casi natural».

Clase turista

La fuerza de los hechos, a veces, es más fuerza que otra cosa. Si es cierto que Argentina es un país de inmigrantes y que el componente diaspórico en la conformación de su identidad es muy importante, también lo es que el fenómeno actual nada tiene que ver con los procesos fundadores de la nacionalidad. Si en aquel

entonces, la migración desde Europa a las pampas se constituía como el puente hacia el ascenso social en una tierra de esperanzas, el mismo camino recorrido hoy en sentido inverso por un puñado de jóvenes desencantados, lejos está de garantizar aquella escalada hacia la cúspide del orden social. Arquitectos que asumen, sin más, una vida como camareros part time, estudiantes de comunicación que, de un día para el otro, deciden que su destino siempre estuvo al lado de las vacas y el cultivo de las arvejas. Algo debe haber pasado para que tal desbarajuste entre lo que se quiere y lo que se hace para obtener eso que se quiere sea tan grande.

Quizás la explicación comience en que le pasó a esa generación cuando, justamente, estaba en generación. Si algún tipo de relación social dominó el clima de buena parte del mundo durante los 90', esa relación es el consumo. Y el consumo, que funcionó por esos años -y, tal vez, aun lo haga como dominante cultural es, básicamente, una relación de individualidades, un choque amistoso de intereses particulares entre quien compra y quien vende. El huevo de la serpiente estaba ahí. Para Esther Díaz, quienes hoy dejan el país «son hijos de la clase media que se construyó a sí misma sobre el eje del consumo. Cuando estos chicos eran chicos, sus padres viajaban a Paraguay a cambiar los muebles de la casa sólo porque salía barato. Y el consumo es una práctica social necesaria-

mente individual. Cuando esa posibilidad se corta, debajo no queda nada. La posibilidad de fundar un lazo basado en la solidaridad ni siquiera forma parte de su abanico de opciones».

El mañana nunca muere

La anulación de las perspectivas, la desaparición de un porvenir lleno de flores y shoppings centers produce, también, desesperación. Si a eso se le suma, además, la ausencia de relatos organizados de la identidad que amalgamen las intenciones individuales en deseo colectivo, se encuentra otra posible explicación para la evasión imaginadamente masiva. Díaz agrega que «la idea misma de futuro esta resquebrajada. Pensemos en las dos guerras mundiales. La primera se hizo bajo el lema de «una guerra para que no haya más guerras», y parte de la generación que peleó en la primera incluso volvió a hacerlo en la segunda. En Argentina el genocidio fue posible porque, en parte, muchos sectores sociales creían que algo así era necesario. Y después de tanto horror, se garantizó la impunidad. Desde el siglo XVI que occidente viene hablando de un mañana mejor. Pasaron ya 300 años, podemos decir que hoy es ese mañana, y no es mucho mejor que digamos. Es razonable, entonces, que para muchos mañana sea hoy». Y que el día por venir no quede más lejos que la sombra de

los zapatos es casi el camino más rápido hacia la fuga.

De todas formas, también el trauma colectivo e individual deja huellas, aunque los aeropuertos funcionen de bálsamo temporario. Nadie va a inventar, a esta altura de las cosas, la historia del desarraigo. Ya ha sido contada con creces, aunque sus páginas más reveladoras se oculten, por estos días, convenientemente. Nadie podrá, sin embargo, borrar las huellas, y eso es algo que se sabe. Tanto como que, también, quienes decidan por las penas propias frente a las vaquitas de exportación, seguramente campearán el temporal con pecho más henchido.

«El que se va, se va por un incierto bienestar económico, y está poniendo en juego su identidad y su pertenencia», concluye Esther Díaz. Decide nada menos que ser extranjero toda la vida. Apuesta a su proyecto individual. Pero los que se quedan apuestan también a su proyecto individual pero, en las condiciones en las que está el país hoy, no hay manera de pensar un proyecto propio sin proyecto colectivo.

También es cierto que hemos vivido cosas mucho más terribles que esta, y salimos. Pero no lo vamos a hacer huyendo como ratas. Quienes se quedan, no tienen la certeza de que van a ser felices, pero por lo menos podrán vivir eso con dignidad».

Desde estas bonitas playas

«Cada vez que recibo un mail de Argentina, verifico una unificación discursiva del bajón», me disparó una egresada de Sociales en las ramblas de Barcelona. Luego, ya violando la Convención de Ginebra, me señaló un taxi Mercedes Benz para darme una idea de lo bien que se vive en España... perdón, en Cataluña. Al final, para cersiorarse de que me había causado un daño cerebral irreversible, me remato con un «aquí se respeta mucho la dieta mediterránea». Respiré aliviado luego de verla marcharse satisfecha hacia el mar (para colmo estaba buena, de exportación) y, al instante, una pregunta comenzó a darme vueltas: ¿qué es más sano para los que vivimos afuera, pasar la debacle entre argentinos o rodeados de extranjeros? Ni idea.

El panorama cuando regresé a Manchester para retomar las clases se oscureció aún más. David Haywood -un casi amigo local- me esperaba con un «pensé en vos cuando me enteré de lo de Argentina» y un regalo en su bolso. Como tardó bastante en sacar el regalo tuve tiempo de imaginar de qué se podía tratar. Imaginé un pequeño aporte personal para salir del default, un pasaporte de la Unión y, cuando ya iba por la décima especulación, David entró en mi pasado. Sí, un poster de Passarella levantando la copa del '78 con Videla de fondo. Le agradecí con modales ingleses y marché raudo al correo, no a mandar cartas a la familia sino a enviar mi solicitud de donante de semen, prorrateo bastante difundido entre los sobrevivientes del mundo por estas latitudes. No está nada mal: te pagan 15 libras la dosis más viáticos y, chupate este caramelo: quién te dice, en el 2050 asume el primer Primer Ministro argentino de Gran Bretaña.

Lo cierto es que, burlas al margen, la Argentina duele más de lo que uno creía. Sobretodo para los que, como en mi caso, vivimos de prestado la nube de pedos de la vida universitaria inglesa, parecida a la del resto de Europa. Pasás de la sana envidia -si es que existe- a la bronca más frontal de todas. Te da envidia que tus compañeros dispongan de cientos de becas de estudio por el sólo hecho de haber nacido en Inglaterra. Te da bronca cuando te enteras de que se pierden las becas porque se olvidan de presentarse o llegan tarde por la resaca de la noche anterior. Y encima no tenés con quién compartirla, salvo por mail con tus amigos o por teléfono con tus viejos. La ingesta diaria de Argentina es aún peor. Aunque desde la distancia suene una fanfarro nada, no hay nada más horrible que ver como la pantalla de la computadora se llena poco a poco de Clarín, Página 12, La Nación y Telam (Ambito Financiero y El Cronista no porque ¡son pagos!). Al principio no sabía por dónde empezar. Probé de todo: primero «Política» y luego «Deportes» o «Espectáculos» y un toque de «Política», pero del «pirulo de tapa», que al menos es gracioso. Una vez me asusté: entre a «Educación» de Página 12 y la pantalla quedó en blanco. Con «Cultura» pasó lo mismo. Al día siguiente se arregló. Así estoy desde hace ocho meses. No sé si soy un sobreviviente, un soldado de reserva, un privilegiado o un futuro asilado económico. Mientras tanto espero que termine la maestría que estoy cursando, ese bendito día en que tendré que decidir en qué parte del mundo sigue mi camino. Se donde me gustaría. No sé si podrá ser.

Por Alejandro Saks
(Estudiante argentino,
residente en Manchester)

Argentina-España: ¿Un viaje de ida y vuelta?

Los movimientos migratorios se han convertido en uno de los signos de los tiempos. Las diásporas de hoy presentan múltiples epicentros. Miles de personas del África subsahariana, Asia, Europa oriental y América latina toman diariamente la decisión de abandonar sus tierras y familias en busca de un dudoso porvenir. En las sociedades receptoras del mundo desarrollado estos flujos migratorios causan pavor, despertando el fantasma de la xenofobia que cobra vida en los Le Pen de turno. Al mismo tiempo olvidan, por ejemplo, que entre los siglos XVI y XVIII entre dos y tres millones de europeos se establecieron en nuestro continente.

En España, particularmente, el fenómeno de la inmigración es novedoso. En un país que históricamente expulsó población -ahí están nuestros abuelos gallegos, vascos o catalanes para atestiguarlo-, la creciente presencia de colectivos inmigrantes desde mediados de la década del ochenta es mirada por ciertos sectores con recelo. Mientras que la presencia de ecuatorianos, peruanos, colombianos y dominicanos en territorio español no para de crecer, los controles policiales se agudizan. En los últimos años una nueva generación de argentinos, con y sin papeles, se viene sumando a este goteo permanente.

Sensibilizados por el cariz que vienen tomando los acontecimientos, hacia mediados de 2000, quien escribe, junto a María Ortiz y Paula Plaza -los tres graduados y docentes de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA) y emigrantes-, decidimos poner en marcha el sitio web www.e-migrados.net con el objetivo de abrir un espacio digital de encuentro y participación de y entre inmigrantes latinoamericanos residentes en España.

Con la agudización de la crisis estructural que padece Argentina, el collage de protagonistas, voces y relatos de [e-migrados.net](http://www.e-migrados.net) se ha poblado de voces de compatriotas de todas las edades y condiciones sociales que lanzan su mensaje desesperado al ciber espacio: «¿cómo puedo irme del país?». Del otro lado del charco atlántico, la pregunta duele, lo mismo que escuchar «no se te ocurra volver».

Asimismo es complejo responder la pregunta en boca de todos los españoles: ¿Cómo un país tan rico y con gente tan formada pudo llegar a este presente? Mi respuesta se remonta a la feroz dictadura económico-militar que sufrió nuestro país en los setenta.

A raíz de la última convulsión social se creó, en Madrid, la Asociación Solidaria con el Pueblo Argentino (ASPA), entidad que en su información para los argentinos que quieren emigrar a España, con veracidad, señala que la Administración española «pretende establecer un sistema por el que sólo puedan inmigrar a España personas previamente autorizadas. Para ello es obligatorio un visado previo, a obtener en el Consulado del país de origen. Este se otorga, para el trabajo en relación de dependencia, previa solicitud de una empresa española o con sucursal en España. Para el otorgamiento se tiene en cuenta la situación de españoles en el desempleo, que es bastante alta (un 15% de la población activa), según sectores de producción. Los trámites son largos y la tendencia actual de la Administración, según reciente circular de la Dirección de Inmigración, es no otorgar la autorización para los visados». Por lo cual advierte: «aquellos compatriotas que lleguen a España sin documentación española o de la Unión Europea, o casados/as con ciudadanos de ese origen, enfrentan, desde el punto de vista legal una situación difícil, que les obliga a trabajar en forma irregular, y en condiciones de explotación y marginalidad».

Claramente se deduce que la reciprocidad histórica es un valor en baja. Sin embargo, es justo señalar que la europeidad del Gobierno español contrasta con la solidaridad del ciudadano de a pie, siempre atento a nuestras vicisitudes.

Por Luis A. Albornoz
(Lic. en Ciencias de la Comunicación,
residente en Madrid)

El fenómeno de las editoriales a pulmón

Contrasístos

POR NATALIA FORTUNY

«Comprar libros es una inversión», le enseñaron a mi hermanita en la escuela. Frente al utilitarismo funcionalista de esta estrecha y difundida frase, asoma en el ambiente editorial—¡gracias, dioses!

el gesto de algunos editores independientes, que tiene menos que ver con cálculos financieros y más con el gasto improductivo reseñado por Bataille. La consigna que llevan es sencilla, aunque trabajosa: hacer libros. Y de los buenos.

Estos hacedores viven, trabajan y publican principalmente en Buenos Aires, conectados a movimientos de otras ciudades del país, desde hace aproximadamente cinco años—aunque hubo importantes proyectos anteriores, la mayoría coincide en hablar de un resurgimiento de las ediciones independientes de poesía para esa época—. El boom de los proyectos editoriales de libros de escritores jóvenes o inéditos, impresos artesanalmente y a bajo costo puede rastrearse a partir de algunos nombres: Ediciones Deldiego, Editorial Siesta, Ediciones Belleza y Felicidad, Ediciones Vox (Bahía Blanca), Editorial Tsé-Tsé, Ediciones Amadeo Mandarino.

¿Cómo hacer?

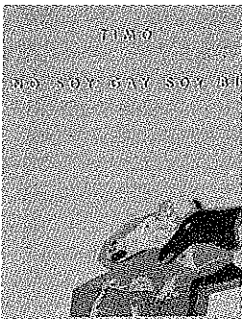
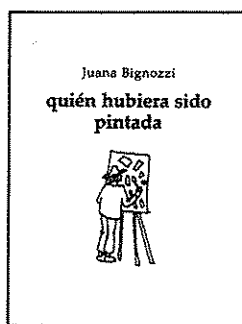
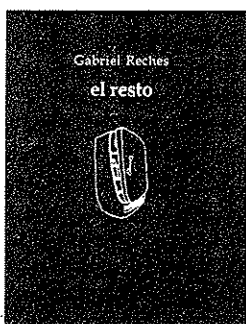
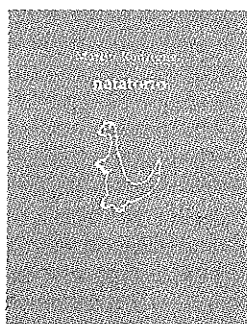
Los comienzos de cada proyecto editorial comparten una señal: las reuniones de amigos-poetas en las que se advierte la necesidad, propia y ajena, de leer lo nuevo y ser leído.

El proyecto de Ediciones Deldiego de editar libros de autores jóvenes argentinos comenzó en octubre de 1998. No era la primera incursión de sus integrantes en la escena de publicaciones de poesía, ya que la mayoría había formado parte de la mítica revista 18 Whiskys, y organizaba presentaciones y recitales de poesía con frecuencia. Uno de los editores, Daniel Durand, cuenta que «aquella noche se hizo la presentación de los seis primeros libros en el anfiteatro de la Plaza de los Perros (Córdoba y Jean Jaures) y ahí empezó todo. Eran libros artesanales: los imprimíamos en impresora láser, en papel artesanal belga, y, como siempre, los armábamos nosotros. Dado el pequeño éxito que causaron los textos, y el formato y el diseño de los libritos, seguimos adelante, siempre ocupándonos de hacer todo, desde la selección y edición hasta el diseño de tapa. Así seguimos editando, cada vez a autores más lejanos a nuestras amistades, tratando de cubrir un espectro bastante amplio, una muestra de poesía joven argentina. Al principio había muchas cosas buenas inéditas. Como acá no había ninguna editorial que no le cobrara a los autores, existía un cuerpo de textos de calidad que necesitaba publicación, y eso hicimos. Eran obras que ya conocíamos de revistas o por fotocopias.»

Uno de estos trabajos fue una primera versión del libro XXX, de Marina Mariasch, quien por esos años comenzaba su propio proyecto, Editorial Siesta. «Siesta empezó en el '97. Surgió de una necesidad mía: tenía ganas de editar mi primer libro y sentía que las editoriales grandes estaban totalmente vedadas para cualquier poeta joven inédito, y por otro lado las editoriales chicas que había en aquel momento manejaban un presupuesto muy elevado. Además, en ese tiempo yo trabajaba en una editorial y conocía el trabajo de edición desde adentro, así que con unas compañeras del taller literario de Delfina Muschiatti empezamos a trabajar en los libros. Se fue acercando gente y enseguida me di cuenta de que era un hueco muy grande el que había. Una gran necesidad, porque muchos poetas jóvenes querían publicar su primer libro y faltaba un espacio intermedio entre la lectura, la transmisión oral, y la gran publicación. Yo creo que Siesta, en un principio, vino a ser ese lugar. Después fue creciendo, obviamente, ya no se publican sólo primeros libros.» Algunos de los—más de treinta—títulos de Siesta son La máquina de hacer paraguayitos de Washington Cucurto, La Raza de Santiago Llach, Juegos Apolíneos de Walter Cassara, La construcción del espejo de Arturo Carrera y Natatorio de Martín Rodríguez.

En esos días también otras ciudades comenzaban a participar del movimiento de publicación de poetas

Desde hace unos cinco años, un grupo de entusiastas editores le ha dado un nuevo impulso a la poesía urbana argentina. Ediciones baratas, impresas artesanalmente, distribuidas de un modo personal y con la idea de difundir a escritores jóvenes o inéditos a bajo costo, son algunas de las características de estos pequeños prodigios artísticos. En esta nota, los editores cuentan cómo se hace para sobrevivir en medio de la crisis, sobre todo después del fatal subsidio de la Secretaría de Cultura de De la Rúa que casi las quiebra.



donde yo veía el camino
hay una planta de zapallo
es una guirnalda
con enormes faroles
las hojas se rozan
y hacen ruido de cartón
o de un cuero liviano
a la sombra vive el sapo
rey solitario
que a la noche viene
hasta la puerta de mi casa
ni loca
lo beso.

Roberta Iannamico
de *El collar de fideos*, Ediciones Vox

Noche de bañadera:

Horas en la bañadera escribiendo postales. Todos los paisajes entristecen, todas las frases también. Con los bracitos torcidos escribo postales como testamentos de enana. Toda la noche me enredo en la miniatura de las despedidas: «A mi querida ti», «mis besos en ramos», «te ama raramente», «te espera en Berlín», «hasta el fin del invierno», «no me olvides, desgraciado» y así.

Lola Arias
de *Las impúdicas en el paraíso*, Editorial Tsé-Tsé

jóvenes. En Bahía Blanca, dentro del Proyecto Vox de la Fundación Senda—que incluye la revista Vox en papel, la Vox Virtual y un centro cultural—, se organizó Ediciones Vox, otro importante registro de movimientos y poéticas actuales. Este sello publicó, entre otros libros, Mamushkas y El Collar de Fideos de Roberta Iannamico, Cuadernos de Lengua y Literatura (volúmenes 1 y 2) de Mario Ortiz. Las últimas mudanzas de Laura Wittner, Poesía Civil de Sergio Raimondi y Seudo de Martín Gambarotta.

El extraño caso de Ediciones Belleza y Felicidad—caracterizada por distribuir poesía impresa o fotocopiada en hojas sueltas, enganchadas a mano—es igual, a la vez que diferente. Fernanda Laguna, una de sus integrantes, se encarga de aclarar: «Es tan editorial como cualquier

por qué la abuela
cuando hay un relámpago
se le ilumina
la espalda como un tubo
de luz
un espina dorsal
de pescado bajo la lluvia en
el jardín recogiendo
la ropa para que no se moje
flotando
en el aire
se borra el resto
del cuerpo y es
una espina?

Martín Rodríguez
de *Natatorio*, Editorial Siesta

otra, pero muy sencilla, muy de bajo costo. La formamos en el '98 con Cecilia Pavón y el primer libro que armamos fue El mendigo chupapijas, una novela por entregas de Pablo Pérez. La hacíamos entre los tres: él escribía, yo hacía el diseño y Cecilia fotocopiaba las hojas en su trabajo, de contrabando. Así empezó, como un juego absoluto. Andábamos con unos bloques de fotocopias que salíamos a vender en fiestas, en presentaciones de libros. Nos colgábamos unas cajitas y los vendíamos acompañados de una vela en forma de muñeco. La gente compraba la vela, y de paso se llevaba un librito. Después de eso nos empezaron a llegar otros textos y los fuimos imprimiendo. La idea de la editorial tiene que algo ver con una nota que leímos de César Aira, donde decía que pu-

blicaba un libro por año. Nos sedujo ese espíritu de producir y editar. Además nos inspiramos en la literatura de cordel: habíamos visto en Brasil, en el '99, unos libros de escritores clásicos llevados a una literatura muy popular. Por ejemplo, editaban a Bocaccio traducido a un portugués coloquial, puesto en versos muy simples. Eran libritos muy cortitos, súper económicos, y esto nos inspiró. Así que Belleza y Felicidad es una mezcla de Aira—por la cantidad—con la literatura de cordel, por lo barato y popular.

El subsidio: la sutil forma de la ruina

Resuelto de distintos modos, todas las editoriales independientes comparten una condición inicial: hay que hacerlo sin plata. Los libros se venden al público a un precio que va de \$1 a \$10 y, en general, los gastos de impresión son costeados por los editores—a través de originales estrategias y malabarismos con el formato, la composición, la tirada, la distribución, etc.—. Esto ofrece la inusual opción a los autores de publicar sus libros en forma gratuita y, a la vez, arrima a cero el margen de ganancia que cada edición deja a sus artífices.

A principios del 2001, cuando gobernaba De la Rúa, la Secretaría de Cultura y Medios de Comunicación a cargo de Darío Lopérfido organizó el «Plan de Promoción a la Edición de Literatura Argentina». Por este acuerdo con algunas editoriales independientes—elegidas por un jurado—, la Secretaría se comprometía a comprarle, a cada una, cierta cantidad de ejemplares para distribuir en las bibliotecas populares nacionales de todo el país, dejando un excedente para que comercializara cada sello. En todos los casos—crisis económica política de por medio—, la entrega incompleta del subsidio en pagos atrasados y devaluados dejó a las editoriales arruinadas, endeudadas y con un pronóstico de vida dudoso.

Ediciones Deldiego lleva más de 35 mil ejemplares impresos y entre sus 56 títulos ha publicado La zanjita de Juan Desiderio, El Krech de Daniel Durand, Nido de ballena de Melissa Bendersky, Zelarrayán de Washington Cucurto, Cornucopia de José Villa, Blume de María Paz Levinson y That's amore de Rodolfo Edwards. Daniel Durand no duda: «Nosotros le entregamos 3400 libros al Estado, ellos depositaron el dinero en el corralito y ahí se terminó. Perdimos todo. Ahora decidimos no editar más, solamente distribuimos lo que nos quedó, que es bastante.»

Cuando El Necio le preguntó por su libro preferido, Durand no quiso jugarse por ninguno. «Pero si querés, de tantos que tengo dando vueltas por la casa, por todo el año de trabajo que nos dieron y por la ruina a la que nos llevaron, poné que los odio a todos por igual. Ni siquiera se puede recuperar el dinero; si no exportamos los libros... no sé... yo los regalaría.»

El día después del subsidio de Lopérfido dejó en un escenario similar a todas las editoriales. Gustavo López, de Vox, encuentra el futuro editorial «complicado y maravilloso: ya estamos pensando en la continuidad de las ediciones a pesar de los 8000 pesos que nos debe el Estado y de que nos han generado deudas demoledoras». Marina Mariasch, de Siesta, también reconoce que «es un momento complicado. Hay un problema práctico que es que las imprentas no tienen presupuesto y que muchos de los insumos son importados. De todos modos, este año tenemos el plan de editar algunos títulos. Si los costos son excesivos no vamos a poder, no hacemos magia. Pero la idea es seguir subsistiendo de alguna manera, como siempre.»

Frente a la crisis, sin embargo, estas pequeñas editoriales artesanales son las que tienen mayores chances de supervivencia. Acostumbradas a trabajar sin presupuesto, a distribuir personalmente los ejemplares, a imprimir y armar libros a mano y a vender su producción a bajo precio, el presente no parece haber empeorado demasiado. Si lo que las rige es más el concepto de gasto improductivo que el de ganancia, es posible augurarles—y auguramos, como lectores—una larga y renovada permanencia junto a los movimientos de poesía que se sucedan.



Sh Solidarity Show

Pasada la fantástica fiesta menemista, la televisión parece decidida a cambiar su perfil frívolo. Ahora, menos pizza y ampán, y un poco más de compromiso social. Al estilo de la televisión, claro. En esta crónica, El Necio cuenta cómo es por dentro "Recursos Humanos", el programa de Néstor Ibarra que se presenta como un ¿servicio? para los desocupados... y para las empresas, que a cambio de otorgar un puesto de trabajo obtienen publicidad barata y mucha, mucha, demasiada, imagen positiva.

POR MARIANA GALVANI - KARINA MICHELETTO FOTOS IMAGEN DE TV

La chica estalla en un llanto largo. Tiene un color y un corte de pelo nuevos. Tiene a parte de su familia y algunos de los recursos detrás suyo, ubicados en una tarima diminuta. Es correntina y vino a Buenos Aires a buscar un trabajo que no consiguió, y ahora está en la televisión postulándose para ser asistente de peluquera en la cadena de Roberto Giordano. Por eso tiene un color y un corte de pelo nuevos. Porque en la semana tuvo que presentarse en una de las peluquerías de la cadena y mostrar cómo sería ella en un día en el puesto de trabajo y, de paso, le cortaron y le hicieron el pelo, y explicaron cuáles son las nuevas tendencias de la temporada. También tuvo que responder en el programa si se puede aplicar coloración a una persona alérgica en cualquier caso, sólo después de la prueba de alergia o nunca. Y mostrar en vivo cómo asistiría a un peluquero de la cadena de Roberto Giordano, mojando una cabeza con un rociador en una mini peluquería armada para la tele.

Roberto Giordano sonríe con todos los dientes, al costado de la escena. La chica, en cambio, llora desconsoladamente, y, si sonriera, no tendría todos los dientes en fila inmaculada. Lloro porque la producción le tenía preparada una sorpresa: le trajo a su papá, a su mamá y a sus hermanos, desde Corrientes. Por eso no los veía desde que se fue de su casa. Por eso llora, y todos se sorprenden porque esperaban emoción pero no tanta, y se extiende más del tiempo estipulado, y no puede hablar cuando le preguntan qué siente. "Yo no sé si esto está bien", alcanza a decir Néstor Ibarra, el conductor del programa, intentando dar un cierre a la escena. "No sé si este es el lugar donde esta chica debería haberse encontrado con su familia. Ni la forma. Pero es la Argentina que nos toca vivir", concluye con gesto severo. La cámara se aleja de la chica y antes del corte aparece la voz de Alejandro Lerner, que canta: "Sabemos que en el horizonte sale el sol, es que renace la esperanza en el corazón..."

Hay algo de inquietante en la afirmación de Ibarra. Como si no estuviera dicha del todo desde adentro de la escena. Como si dijera: "Yo no sé si está bien hacer este trabajo". O, mejor, "puede ser que no esté bien pero es trabajo". Lo que hace con él, y lo que hace con los que van a su programa a buscar trabajo. "Hombres y mujeres juntos podemos cambiar, y ayudar a levantarnos para trabajar", sigue cantando Lerner. "Una luuuuz en la oscuridad, hay futuro con dignidad, nuestros hijos mere-

cen más, trabajar es un derecho universal".
EL ÍDOLO DE LOS QUEMADOS

La televisión, se sabe, tiene sus reglas. Una de esas reglas dice que siempre debe parecer que la televisión tiene algo que ver con la realidad. Si "Recursos Humanos" hubiera ocurrido en los gloriosos tiempos menemistas, seguramente todo podría ser más grotesco. Sin tantos reparos. Pero de De la Rúa en adelante la tele aprendió a mostrar sin ostentar, y después de la mega crisis -cuya magnitud fue tal que llegó a sacudir a ella misma- tuvo que contentarse con mostrar pero poquito, como con culpa, o como debiendo explicaciones. De una manera u otra, el show debe continuar. Entonces, "Recursos Humanos" ocurre ahora -porque es ahora cuando la desocupación trepa a más del 20%, y tal como se encarga de repetir Ibarra en cada programa 1 de cada 5 argentinos en edad de trabajar está sin trabajo, y en todas las familias argentinas hay por lo menos un desocupado- y el conductor no puede ser Mauro Viale. Ni Chiche Gelblung, ni Lía Salgado. Ni Moria Casán. El conductor achora un señor amigo de las señoras, que lo escuchan todas las mañanas en una radio seria, donde se da voz a la gente. El conductor de un programa que propone a la gente llamar para decidir cuál de los dos compatriotas que muestra la tele podrá obtener un trabajo, es un señor serio, con criterio. Es un señor de cabellos plateados, tez morena, buen mozo, de elegante vestid y porte de lán de los de antes, que sabe ponerse en el lugar de la gente y decirle que él más que nadie entiende que después de los cincuenta años es casi un milagro conseguir un trabajo en la Argentina que nos toca vivir. Es un señor que sabe de qué se trata eso de la empatía: "va a ver que viene con un pan abajo del brazo", repite a cada esposa embarazada, "nunca se imaginó estar en un programa de televisión buscando trabajo, ¿no?", dispara cuando los nervios traicionan: "lo nuestro es un granito de arena. Quisiéramos que todos los argentinos tengan trabajo. Pero es la Argentina que nos toca vivir", repite cada vez que puede, "hacemos lo que no hacen los gobiernos", critica. Y, nuevamente, el señor serio marca la diferencia: Esta ahí porque el Estado no hace su trabajo, dice. Ese es su trabajo.

TIEMPOS SOLIDARIOS

Obligada a acatar la regla de parecerse a la realidad, la televisión argentina pos 20 de diciembre tuvo que empezar a "dar cuenta de los problemas de nuestro país", a "hacerse eco de los sufrimientos de nuestra gente" y, más aún, a "aportar soluciones". Así, en la información institucional que provee canal, el programa "Recursos Humanos" se presenta diciendo: "En medio del descon-

cierto general, producto de la crisis, Recursos Humanos intenta aportar soluciones a uno de los problemas más graves que enfrenta la sociedad: la desocupación".

En medio del desconcierto general, la realidad se cuela en los programas de entretenimiento, en los humorísticos y en la ficción. Algunos se reconvierten: Tinelli abandona el pum para arriba y emprende la crítica social. Si todavía queda alguna fiesta en la Argentina, tendrá que hacerse a puertas cerradas. La televisión, señoras y señores, también es solidaria. Tanto, que se multiplican los nuevos programas dedicados exclusivamente a "ayudar": recolectar donaciones para entidades, conseguir audifonos para chicos sordos o juntar comida para los distintos comedores que funcionan en el país. Y todo gracias a la gente.

Si en el balance televisivo el año pasado fue el año de los reality shows, este es el año de los programas solidarios. Recursos Humanos se presenta como un programa solidario, pero es el más reality de los reality. Su misión, dice, es reintegrar a las personas al mercado laboral. Es decir, devolverles el lazo social que las unía al sistema. Salvarlas. Para lograrlo, esas personas deberán transformarse en participantes: adaptar el discurso sobre sus vidas y sus cuerpos a un formato de concurso internalizado previamente con horas de teleaudiencia, para poder alzarse con el premio.

"Trabajo, quiero trabajo, porque aquí no puede ser", escribió Atahualpa Yupanqui en los 50, refiriéndose a la situación de los mineros del norte argentino. Sus versos podrían ser repetidos por cada uno de los participantes de "Recursos Humanos", desocupados que exponen sus culpas y peregrinajes ante las cámaras de televisión, con la esperanza de conseguir un trabajo asegurado por seis meses, al precio que fija el mercado.

UNA IDEA DE DESOCUPADOS

"En definitiva, esta es una idea de desocupados", cuenta Oscar Obregón, productor general de Recursos Humanos y ex gerente de Noticias de América TV, en diálogo con El Necio. Despedidos tras el ajuste de América TV, un grupo de periodistas y productores creó la productora independiente "Dana", que en sus orígenes funcionaba como cooperativa. Asociados con la productora "Ibarra y Asociados", crearon "Imagen Real", que es la que ahora lleva adelante el programa, ya bajo forma empresarial. Así, relata Obregón, la idea que se gestó en charlas de bares tomó forma de programa.

Los puestos de trabajo que se ofrecen en el programa son de lo más variados. Peluquera, bombero, repositor, técnico mecánico, oficial soldador, Cuidador de delfines. Hasta hubo uno para

matrimonios que aceptaran ser padres sustitutos en un hogar que alberga a "niños en riesgo social". Los postulantes deben presentarse en el teatro Luz y Fuerza, donde la consultora Suministra efectúa una primera selección de personal. Pero es el empleador el que da el OK definitivo a los dos finalistas, porque como explica el productor, "podemos estar ante una gran historia, pero un mal empleado". Cinco equipos de producción (uno por cada día de la semana), siguen las historias de cada candidato. Finalmente, los dos postulantes compiten con sus historias en cámara, y el público decide quién merece más el puesto con un llamado telefónico. Casualmente, el ganador siempre es el poseedor de la historia más conmovedora, la piel más oscura o la mayor cantidad de infortunios en su niñez. Y si es alguien provenientes de la clase media pauperizada, el que puede narrar mejor el pudor de la caída. Pero a veces el empresario se apiada y van los dos a la final. Por eso, en sus casi 50 emisiones el programa lleva más de 80 puestos de trabajo entregados.

Para los participantes, no hay nada que perder. Si no se alcanzan los puestos, se llevan un plan de salud sin carencias por seis meses. Y durante el programa reciben donaciones de empresas solidarias. Puede ser una camiseta de River firmada por todos los jugadores, un abono para ir a la cancha todo el campeonato, una beca para que un hijo estudie inglés o vaya a un jardín privado, un pase de colectivo incluido para que un yadín colegio, material para terminar de construir la casa o arreglar el frente. Para los empresarios, el negocio es redondo: Obtienen personal calificado seleccionado por profesionales, sin invertir en la búsqueda laboral, y un importante espacio en televisión, sin invertir en la pauta publicitaria. A cambio, se les pide garantizar seis meses de trabajo en blanco, efectuando los aportes que marca la ley. Sobre el salario, claro, el programa no puede intervenir: para eso está el mercado.

El programa ya recibió un ofrecimiento de Brasil para comprar el formato. Lo que no era del todo esperable es que una productora inglesa tuviera el mismo interés. Otra de las sorpresas para los productores fue la baja cantidad de postulantes que se presentan en cada llamado. El número varía entre 50 y 300, según la especificidad del puesto ofrecido. "La gente no tiene para comprar el diario. O no tiene para tomar el colectivo hasta donde se realiza la selección. Y muchos están resignados y no buscan más", se escandaliza Obregón. Tal vez, simplemente, no todos los desocupados argentinos están dispuestos a hacer concursar sus vidas privadas en la televisión para conseguir un trabajo.

Una noche en el Casino

Todos los juegos El Juego

Los secretos de un lugar donde escasean las risas y sobran las miradas firmes, las cejas entrecerradas, los dientes apretados. El Casino de Buenos Aires, con estatus y visibilidades, como una metáfora del Juego de la Vida.

POR MARIANO WISZNIACKI

Pareciera El Juego de la Vida, aquél entretenimiento de mesa que era furor en los años 80 y en el cual, quienes éramos niños en ese tiempo, amagábamos a ser mayores por un rato, tener esposa e hijos, superar dificultades económicas. Cada participante comenzaba el juego con unos billetes similar dólar e iba avanzando por los casilleros pretendiendo el tan dificultoso ascenso social. Llegar al casillero que habilitaba el título en medicina era todo un logro después de un largo recorrido, el anteúltimo espacio podía ser el de la bancarrota y la consiguiente derrota final a orillas del triunfo.

El casino de Buenos Aires se encuentra afincado en una zona que creció a la sombra de la etapa menemista. En la Dársena Sur de un puerto que supo ser el paradigma de una supuesta Argentina pujante - allá lejos y hace tiempo - de la que hoy poco ha quedado, sólo se conservan unos pocos containers y un barco flotante lleno de luces de neón. El estacionamiento se divide según las cartas del póker, el as de corazones tiene sólo lugares reservados. El lugar dispone de un valet parking, donde se estaciona desde un auto importado hasta un Fiat 600 desvencijado, y de un guardarropas gratuito en el que, cual estrella de cine, le sostienen el tapado a las mujeres y los sacos a los hombres. Una vez adentro, todo es luces fuertes, destellantes y coloridas y el sonido constante de las máquinas tragamonedas expulsando ilusiones, el ya clásico "no va más", el giro de la ruleta. Los diálogos son todos en voz baja, todos parecieran querer guardar un secreto del que sólo acercan pistas al oyente. "Quedate, quedate acá que me estás trayendo suerte, hice dos semiplenos en las últimas dos", suelta en una ruleta un hombre de unos cincuenta años. Tiene en sus manos varios pilones de fichas rosas y en su rostro una mueca de alegría que escapa a pesar de su voluntad de ocultarla, porque aquí el verdadero juego es el de los

gestos de las caras, de las manos, de los propios cuerpos.

Las voces desaparecen y es difícil encontrarlas en un ambiente cargado de tensión. No abundan las risas y sí las miradas firmes, las cejas entrecerradas, los dientes apretados y el pecho siempre abierto, aún en la peor de las derrotas. Porque en el casino las emociones deben controlarse, dejarse para el afuera. Ante los demás jugadores un pleno en la ruleta debe verse como algo habitual en nosotros y una mala apuesta o retirarse "pelado" debe tomarse con hidalguía, con los ojos abiertos y con la reflexión sabia de que "a veces se gana y otras... otras simplemente se pierde".

En el lugar del azar nada pareciera librado al azar. No hay ventanas, por lo que se pierde la noción del tiempo, puede ser de día o de noche, se pueden pasar horas sin que el jugador lo perciba. La sensación en realidad es que siempre es de noche, que hay una estrella de la buena suerte que nos guía y que estamos en el mejor de los lugares posibles.

El juego del casino no es ni el Black Jack, ni la Ruleta, ni el Punto y Banca ni tampoco el póker, el juego es el del estatus. Se juega a ser alguien importante, ser reconocido por el croupier es un gran mérito y si conoce nuestro nombre aún mejor. Hasta el más humilde se representa como poderoso con sus fichas en mano, apostando mucho dinero como la más normal de las jugadas o apoyando un billete de cien en la mesa

con la seguridad de quien tiene varios más en los bolsillos. No hay pobres ni hay necesidades, todos somos ricos y poderosos y no estamos en una Argentina en crisis sino en el más importante lugar de Las Vegas, en Nevada, con el habano en una mano y una bebida en la otra. Nos estacionan el auto, nos acomodan la ropa, nos sirven whisky gratis unas mozas en minifalda, nos tratan de señor aunque aún tengamos acné en la

res le entregan y le piden "en fichas de diez". En el Black Jack, se escuchan pocas palabras y se hacen algunos gestos estipulados con la mano, el croupier habla rápido y balbucea palabras imposibles de captar para el jugador debutante en el Seven Eleven (o siete once), donde las apuestas son veloces y los dos dados son la estrella del lugar. El habitué intenta por todos los medios hacerse notar y se queja del principiante y de su suerte. Las mujeres vienen acompañadas de sus maridos, muy maquilladas y producidas como nuestras abuelas cuando paseaban por Florida. Las más jóvenes se sientan a jugar en las maquinitas y las mayores en las mesas de Punto y Banca, donde muy concentradas marcan una ficha durante un largo rato, mientras que sus maridos ocultan sus cartas al acecho de curiosos o jugadores muleros, en el póker.

Para quien el Juego le ha devuelto un buen pleno, está el Salón Dorado. Para ingresar allí, "es necesario exhibir u\$s 300 en billetes" y es la fiel representación del ascenso social. Hay un guardia de seguridad en la puerta que impide pasar a los curiosos, pero como el juego es el de las visibilidades, la puerta está abierta y se ve a lo lejos (porque tiene que ser inalcanzable pero no invisible) unas mesas con señores trajeados, se siente el humo de los habanos y se respira una sensación de importancia que fluye hacia el salón "plebeyo".

La ruleta del Juego de la Vida nos obliga a avanzar dos casilleros más y anuncia así el final del recorrido. Quienes caen en el anteúltimo casillero se retiran con la triste sensación de la derrota, aunque con la convicción de que "otra vez será". Pero cuidado, porque la banca conoce que quienes se retiran hoy desde el último casillero, el del triunfo final, nunca se van sino que siempre están volviendo.

Para quien el Juego le ha devuelto un buen pleno, está el Salón Dorado.

Para ingresar allí, es necesario exhibir u\$s 300 en billetes y es la fiel representación del ascenso social.

Hay un guardia de seguridad en la puerta que impide pasar a los curiosos, pero como el juego es el de las visibilidades, la puerta está abierta y se ve a lo lejos (porque tiene que ser inalcanzable pero no invisible) unas mesas con señores trajeados, se siente el humo de los habanos y se respira una sensación de importancia que fluye hacia el salón "plebeyo".

FICHAS PAGO CRÉDITO

NET USUARIO SALDO

cara, las tentaciones sobran y son difíciles de rechazar. Es fácil sentirse en el medio de una serie yanqui o una película de Hollywood y dejar pasar el tiempo y el dinero o imaginar una retirada victoriosa en el último casillero del Juego de la Vida.

En los salones de descanso hay un cajero automático que desconoce los efectos del corralito y entrega pesos de todos los tipos y sin distinción. En las mesas de ruleta, el croupier empuja hacia abajo los billetes reales que los jugado-

elnecio@dotlink.com.ar